

CCIÓN

LA VIDA
HUMANA

BJ122

M6

c.1

46261

009830

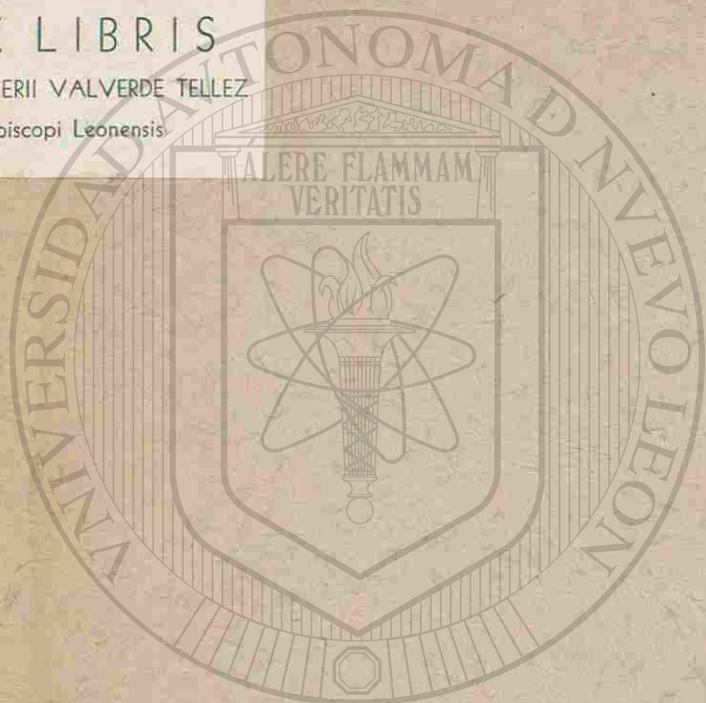


1080021690

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UANL

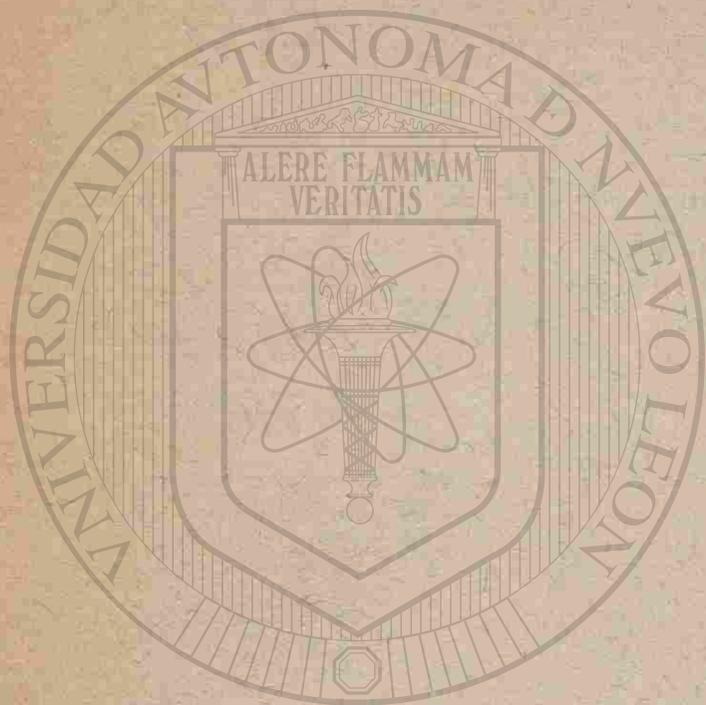
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO EMISORIO
VALVERDE Y TELLEZ

I



MORAL

DE LA

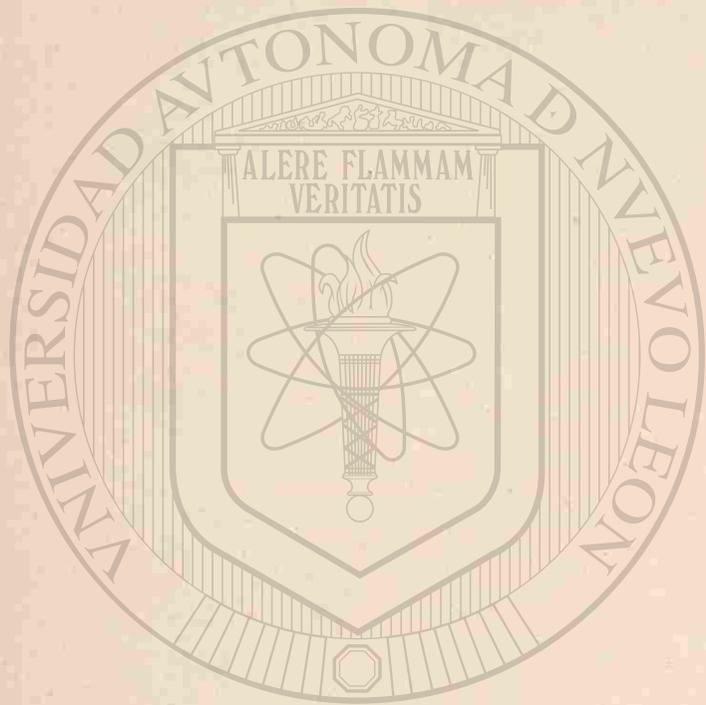
VIDA HUMANA.

UANL

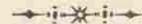
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Núm. Clas. 170
 Núm. Autor M 28
 Núm. Adg. 9838
 Procedencia -12-
 Precio _____
 Fecha _____
 Clasificó _____
 Catalogó 69



MORAL
DE LA
VIDA HUMANA



TRADUCIDA DE UN MANUSCRITO INDIO
ESCRITO POR UN ANTIGUO BRAHMA



PUBLICADA EN LONDRES EN 1825
VERTIDA DEL INGLÉS AL ESPAÑOL

POR LA

SEÑORITA CONCHA GOMEZ FARIAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROMA 1890
TIPOGRAFIA DELL'ISTITUTO GOULD
Via Marghera, 4.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA ADMINISTRATIVA
Capilla Alfonso
"ALEJANDRO VILLALBA"
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

46261

9838

BJ122

M 6



Roma 29 de Julio de 1890

Señor Don

B. GÓMEZ FARIAS

LONDRES.

Mi excelente amigo,



AS que á la casualidad debo á mi buena fortuna tener en mis manos la elegante version que, del ingles al castellano, ha hecho tu adorable Concha de la «*Moral de la Vida Humana.*»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Traducida al ingles, esta obra, directamente del chino, y á esta lengua tal vez del pali, cuyas raices proceden del sanscrito, ó acaso de otra lengua anterior á esta última, su lectura, no puede dejar de

000833

causar grande interes, cuando ménos, á los amantes de la bella literatura,

-***-

Digan lo que quieran los eruditos: declárenla apócrifa, si así les place, que al fin y al cabo, nunca dejará de parecerles que la moral contenida en cada una de sus páginas es tan pura, que si pudiera servir de ley á los pueblos, las constituciones de las Repúblicas y los Imperios, llegarían á desaparecer del haz, de la tierra, como instituciones inútiles á la felicidad del género humano. Para mí, es auténtica: mas adelante procuraré demostrarlo.

-***-

La carta con que este libro fué enviado de Pekin á Lord Chesterfield, hiere y aviva nuestra curiosidad. Aquella pagoda y aquel Gran Sacerdote de los Lámas, desarrolla á nuestra vista el drama litúrgico de Oriente.

Cuando en el silencio de la meditacion, reconstruyo en mi fantasia aquellos tem-

plos colosales, flanqueados de sepulcros; aquellas cadenas de montañas que, con enormes estatuas, en sus vertientes, parece que forman el friso y el arquitrabe que sostiene el círculo inflamado del horizonte; aquellos rios de líquida esmeralda y de zafiro que ruedan arenas de oro; la pompa y gala de aquella naturaleza salvaje y vírgen á un tiempo mismo, en que el Ganges, como el dios de la fecundidad, riega por aquellas felices comarcas los gérmenes de mil creaciones, y el Hymalaya, perdido en la region de las nieves perpetuas, sostiene como un titan, sobre sus helados hombros, la bóveda del cielo. Cuando me imagino que tu Concha, poetisa y apasionada de todo lo que es grande, envuelta en las nieblas de Lóndres, ó visitando la gótica Abadía de Westminster, debe haber pensado en los templos subterráneos del Asia; en sus ignoradas maravillas, y en el misterio de sus leyendas, la admiro y envidio. A su edad no hay pasado mas que en la historia ni porvenir mas que en los sueños color de

rosa que deben revolotear, por la noche, entre la seda y los encajes de su lecho. También tú y yo hemos soñado á los veinte años en esas imágenes de la juventud que hemos visto despues desvanecerse como esos fantásticos celages que se forman y desaparecen con las últimas luces de la tarde.

—***—

Figúratela que penetra mentalmente en Ellora, la ciudad sagrada de los Brahmas, y piensa en las impresiones que allá la esperan.

En un espacio de muchas millas, el espíritu religioso de aquellos pueblos trogloditas, petrificando el incienso de sus oraciones, ha convertido las montañas en templos de colosales dimensiones: el granito, el pórfido y el jaspe, se han transformado en bóvedas, columnas y pirámides; las pilastras brillan cubiertas de oro: en torno de los fustes, se enroscan las serpientes: bajo los plintos, las tortugas de basalto, han hundido la tierra con su

paso, y sobre los capiteles, han plegado su vuelo, hace ya muchos siglos, las águilas de mármol.

—***—

En el templo de Kêlâça, su jóven imaginacion se habrá pasmado, al contemplar á cielo descubierto, aquel extraordinario monumento en que, labrada á pico la montaña, desde su base, sube magestuosamente hasta desplegarse, sobre su cumbre, un gran pabellon de piedra en dos alas: á la izquierda, el santuario de Nandí y á la derecha, el de Siva.

Unidos estos dos santuarios por puentes basálticos y parapetos, tienen en su derredor, celdas, patios y obeliscos, albercas, estatuas y columnas, y toda esta enorme filigrana de rocas monolíticas, desprendida de la tierra, se sostiene en el espacio, por prolongadas filas de titánicos elefantes.

Despues de haber recorrido con la mente éstas y otras pagodas; despues de haber visitado el célebre hipogeo, cavado

en el Mont-Li y de maravillarse al contemplar aquel monumento de media legua de circunferencia, en cuyo interior, además de un lago de plata viva, sobre cuyas rizadas ondas, volaron algún día, pájaros de oro y plata, existe el colosal mausoleo de aquel ⁽¹⁾ déspota, en torno de cuyo monumento, se sepultaron diez mil hombres vivos y ardieron lámparas y antorchas alimentadas con grasa humana.

Después de que su creadora imaginación, repito, se haya sentido herida y deslumbrada con esas gigantes aberraciones de la razón humana, tendrá que exclamar conmigo: la pagoda, es un poema de piedra que en estrofas religiosas, han cantado centenares de generaciones ignoradas y desaparecidas.

—***—

Hay, además algo que debe haber llamado fuertemente la atención de nuestra joven escritora, y es ver que en el arte como

(1) Tsin-Chi-Hoang-Ti.

en la naturaleza, todo es sucesivamente progresivo. Así la forma plástica del sentimiento místico, religioso, que es ingénito en el corazón humano, como lo prueba la historia de todos los pueblos y de todos los tiempos, se ve que se engrandece, se desarrolla y embellece, desde la arquitectura troglodítica, la ciclópea, la hebraica, la india y la egipcia, hasta la griega y la greco-romana que han enjendrado las cristianas basílicas, donde resplandece la cima de todas las religiones, y donde las demás bellas artes, desligadas del carácter decorativo, han alcanzado, en alas de la libertad, el imperio del tiempo y del espacio.

—***—

Estudiando á los escritores ingleses que han viajado por el Asia, se habrá maravillado al ver que en el culto que dan los indios á aquellos ídolos monstruosos, palpita siempre el sentimiento, la idea de un Ser divino, anterior y superior á cuanto se palpa y se conoce. En su religión, la

verdad adulterada por la autoridad de las tradiciones y el misterio de sus sacerdotes, giró muchos siglos al rededor de un principio que al cabo produjo la reforma, en bien de la moral y por lo mismo, en bien del hombre.

La poesia de su leyenda religiosa, cultivada y trasmitida de generacion en generacion, por pueblos que habitan regiones, solo comparables con el paraiso, ofuscó la luz de la verdad, por el ardor de la fantasia; pero no pudo arrancar al corazon el sentimiento, la conciencia de un solo Dios. Asi en el exordio del Código de Manú se lee:

« Aquel á quien únicamente el espíritu puede divisar; que carece de partes; que es alma de todo lo que existe; que despide rayos de luz, creó las aguas y en ellas depositó un gérmen luminoso. »

Hasta aqui la inspiracion, por medio del sentimiento que enjendra la fé y que constituye la razon universal de todas las religiones: hasta aqui, la revelacion por medio de la conciencia, que es la mas

alta expresion de la personalidad humana.

De aqui en adelante una fábula que aterra y admira al mismo tiempo.

Aquel gérmen luminoso que en las aguas arrancadas al abismo depositó « *Aquel que sólo el espíritu puede divisar,* » se convierte en un huevo de oro, en que el Poder Creador yace en reposo; pero que á un *fiat*, ó lo que es lo mismo, obedeciendo á un acto simple de su voluntad, se abre formándose de sus dos mitades el Cielo y la Tierra.

En aquellas aguas, en aquel mar de leche y de perfumes, Brahma aparece bajo la figura de un niño que reclinado sobre una flor de Loto, se mece, en su soledad, al blando influjo de las olas, mientras sale de su boca, un espíritu de color azul turquí, que es el Verbo.

En mi concepto, Brahma, que representa el Poder Creador de Dios, es el símbolo de la creacion entera. Las aguas que llenaron el abismo ó el vacío, es la

silenciosa imagen del reino mineral; cuyo seno, mudo, pero fecundo, produce uno de sus mas ricos elementos, el oro, sin mas fuerza, ni movimiento que el de la atraccion molecular.

La flor sagrada del Loto, es el amanecer del reino vegetal, en que la mano pródiga de la naturaleza, pone ya en circulacion la savia; en vibracion continua, la chispa eléctrica del sistema nervioso, que lo hace despertar á la vida orgánica; en el estambre y el pistilo; en el ovario, el pólen y el estigma; en el aroma, el cáliz y el nectario, el irresistible iman del amor de las flores y la fecundidad indispensables para asegurar, bajo tipos progresivos, la vida del mundo vegetal y la perpetuidad de las especies que, á su vez, debian preparar el advenimiento del reino animal; de cuyo seno, recorriendo la escala, desde las formas embrionarias, mas simples, hasta los organismos gigantescos mas complicados, debia aparecer el hombre, único ser que, bajo del cielo, podia participar de la vida universal.

Brahma tendido sobre la flor de Loto, es la humanidad en la infancia; mudo como la niñez y sin la culpa de su rebelion, contra Dios, hasta la aparicion de Visnú que es el nombre del Verbo ó sea la palabra de Brahma.

—***—

En la Trimurti ó Trinidad india, Visnú, como principio conservador de la Creacion, cabalga en un águila de cabeza humana que rige un paje; y perdiéndose, lo mismo en la superficie inmensa de los mares que en los espacios infinitos, blande una maza y ostenta en sus múltiples brazos una flor de Loto, una concha y un disco mágico. Completa la magestad de Visnú, una triple corona ó tiara que lleva sobre la frente, como Señor del mar, del cielo y de la tierra.

Entre las encarnaciones que experimentó el Verbo, ó sea Visnú, hay algunas muy interesantes; pero ninguna mas poética y fecunda que aquella en que nace bajo el nombre de Crisna en las sagradas praderas

del Ganges, donde guía, como pastor, al són de la zampoña y de las flautas, mil coros de inocentes pastorcillas, que le aman á porfia y que le entregan, sin reserva todo el corazón.

-***-

Este es el primer idilio de la humanidad; aquel idilio de nuestra Eva que todos hemos presentido; aquel momento prehistórico que todos los poetas de alto vuelo han cantado; aquel místico beso de Amor y Psiquis que el inmortal Canova ha esculpido sobre la transparencia del mármol: beso fecundo á la familia humana, cuyo eco ha resonado y resonará, desde las puertas del Paraiso hasta nuestros tiempos, y desde nuestros tiempos, hasta el último instante de los siglos.

-***-

Un día, siendo Crisna muy niño todavía, su nodriza le increpó por la intemperancia de su apetito, y él, sin responder, abrió la boca dejándola ver

que en su garganta, se anidaba el universo con todo el esplendor de su magnificencia.

Este acto simbólico, tiene para mí, también, una alta significación, porque Crisna, es una transformación del Verbo ó principio conservador del mundo; y como la palabra es el instrumento de la inteligencia, quiso significar á su nodriza, que en los órganos de la voz germinaban todas las maravillas de la elocuencia; todos los encantos inmortales de la poesía; todos los principios salvadores y providentes de la ciencia.

-***-

La tercera persona de la Trinidad india, es Siva, divinidad que simboliza al mismo tiempo, esa eterna labor de la naturaleza, la destrucción y la regeneración. Deben los hombres á su amor y á su heroísmo, la inmortalidad. Cabalga en un toro blanco; su color es de plata; lleva en la mano una serpiente y una flor de Loto.

Quando embriagada de dulzura desmaya

sobre el monte Cailasa, un raudal de agua viva, brota de su frente, sobre cuyas bullentes linfas riela apacible la luna; pero cuando esta deidad se torna en el genio de la destruccion, se vuelve negra, como la desolacion, y se deleita con el llanto y la sangre en la soledad de los sepulcros. Por su boca, armada de agudos colmillos vomita llamas; se corona de fuego y de cenizas que palpitán; se enroscan en sus brazos y en su cintura, sierpes horribles; en vez del toro blanco, cabalga en un tigre, y con una sarta de cráneos humanos, que pende de su cuello, derrama sobre la tierra, la peste, el hambre, y toda suerte de plagas y calamidades.

—*—*—*

Pero basta: no quiero fatigar mas tiempo tus recuerdos históricos con mis abstracciones, y voy á concluir, contrayéndome á la obra que, debido á la laboriosidad de Concha, vas á aclimatar en nuestra patria, vestida con todas las

galas de nuestra elegante y sonora lengua.

Un talento tan profundamente analítico y propenso al estudio de la causalidad de los hechos, como el de nuestra poetisa, debe haberse encontrado muchas veces perplejo para explicarse como la teogonia, las costumbres y la cosmogonia de los pueblos indostánicos, hayan podido producir una moral tan santa y tan sabia como la que nos da á conocer en su admirable traduccion.

Una sola reflexion podrá tal vez, suministrar los elementos necesarios á la aclaracion del enigma, para los que tengan la fortuna de hacer de este precioso libro su lectura favorita de familia.

Como tú recordarás, Sakia—Mouny, el gran reformador del brahmanismo, fué el primero que tomó el nombre de Budha, cuyo nombre llegó despues á ser genérico y representante, de la humana doctrina, que fué como la protesta de la antigua.

La religion de Budha combatida,

calumniada, perseguida por las castas privilegiadas, buscando refugio, se fué extendiendo por la India de allende el Ganges, Ceilan, Siam, Anam, la península de Malaca, el Imperio de los Birmanes, las islas del Japon, las montañas del Tibet y el Imperio de Cachemira, hasta encontrarse, en la Bactriana, con el culto escandinavo.

Los resultados de la persecucion y lo humano de sus principios, fueron tan propicios á la nueva doctrina que ha llegado á contar hasta ciento cincuenta millones de prosélitos.

Lo sorprendente, lo pasmoso de la religion de Budha, es que habiendo existido éste, de seis á nueve siglos ántes de ⁽¹⁾ Jesucristo, tenga con su religion

(1) Vease la disertacion con que el sabio sacerdote agustino, De Giorgi, da principio á su « *Alphabetum Thibetanum* » que el año de 1761 publicó en Roma la Congregacion de Propaganda Fide.

y su moral, las mas admirables semejanzas.

Como nuestro Redentor, nació de una vírgen que quedó vírgen, ya siendo madre Su nacimiento tuvo lugar en invierno, el dia 25 de la estrella *Chu-tang* y fué saludado por el canto de los genios celestiales con el nombre de Reparador. El mundo todo estaba en paz, y desde su advenimiento, una luz clarísima se esparció por toda la tierra. Su cuna fué rodeada de animales pacíficos, que indicaban su mansedumbre. Fué adorado por reyes y presentado al templo, donde un anciano sacerdote, llorando, predijo sus futuras glorias. Siendo muy niño, asombró á los doctores por su sabiduria. Hizo penitencia y oraciones en el desierto donde una vez, le tentó el demonio. Eligió discípulos y fué á predicar su doctrina por el mundo, y en fin, conducido al patíbulo por sus enemigos, espiró en él causando su muerte, temblores en la tierra y tinieblas en el cielo.

El budhismo, como el brahmismo, llevó por todas partes la noción de un solo Dios: sus principales mandamientos fueron, no matar á ningun ser viviente, no embriagarse ni cometer adulterio; no mentir, hacer limosna, ser humilde, no hurtar, no reñir y combatir el odio, la envidia y la idolatria, en una palabra, el decálogo, aunque en otra forma. Enalteció de tal manera la caridad, que aseguran los viajeros, no haber un solo avaro entre sus sectarios.

Heredó de Brahma y atesoró todos los preceptos que mas coinciden con la moral universal, y entre otros estos que por su belleza y el encanto de su espíritu, no puedo dejar de recordar:

« El hombre de bien cuando sucumbe á los golpes de un enemigo, debe no sólo perdonarle, sino hasta desearle el bien, — así como el árbol del sándalo herido por el hacha destructora, perfuma el arma que lo abate. — No volvais mal por mal, ántes haced el bien á vuestros enemigos. »

Con doctrinas de una moral tan pura

que recuerda la de nuestro Evangelio, nadie podrá estrañar que en Lhasa, provincia del Tibet, donde reside el Gran Lama ó Sumo Sacerdote del budhismo, se haya conservado un manuscrito tan admirable como el que constituye, el texto de este libro que, yo llamaria el *Libro de Oro* porque encierra preceptos que acendran la salud del cuerpo y dan la felicidad á el alma.

—***—

Esta obra, es su traduccion: tu excelente y discreta Hija, ha enriquecido con ella, nuestra floreciente literatura, gracias á su talento y á su amor á la virtud. Dia vendrá en que los padres de familia, agradecidos, bendigan su tarea y su empeño en procurarles una guia segura en el escabroso y oscuro camino de la vida.

Digna y muy merecedora de mi apasionado aplauso me parece su devocion por arrancar á los misterios de una literatura que no es de todos conocida, los

secretos encantos de una moral á todo el mundo provechosa.

En este libro no encontrará el lector, ni un solo momento de aquellas noches solitarias en que Byron, bajo el nombre de Manfredo, ceba su lámpara para meditar sentado al borde del caos tenebroso de su desolacion, en los misterios de su existencia y del universo; ni las amargas estrofas del Estudiante de Salamanca, en que Espronceda, hace gemir su lira al soplo de las tristezas y tempestades de su alma.

Esta obra pudo servir de ejemplo y de consuelo á los dos melancólicos huérfanos de la Isla de Francia, Pablo y Virginia, sobre cuyas cunas y sepulcros, Bernardino de Saint Pierre, cruza sereno el cielo de su inmortalidad.

Lamartine, el poeta de las mas tiernas armonias del corazon, pudo llevarla á la torre desierta en que su espiritualísimo Rafael, yacia moribundo para confortarlo en aquella hora suprema en que quemando sus versos decia que, quemaba

sus mundanos pensamientos, próximos ya á desplegar sus alas para volar á la eternidad.

La lectura de la «Moral de la Vida Humana» pudo haber alcanzado la redencion de Fausto y Margarita, si Goethe, siguiendo las huellas de los poetas que le habian precedido en el eterno Don Juan de la leyenda, no se hubiera propuesto hacer en Margarita la apoteosis de la muger débil en la virtud y en Fausto, la apologia del escepticismo y la magia de la seduccion. ¡Tarea funesta!

Felizmente, el vuelo, de este libro tiene un destino mas alto. Sus máximas, ó mejor dicho sus doctrinas, tan semejantes en el fondo, á las de nuestra Biblia, llevan los gérmenes de la felicidad, porque son la llave de oro con que se pueden abrir las puertas que guardan el Eden de una conciencia sin nubes, ni tempestades.

Quien lo dude que abra este volumen y vea que como en los mares las perlas, en los campos las flores y en el cielo las estrellas, las verdades y la poesía, están regadas en sus páginas.

Cuando enseña al hijo sus deberes, para con sus padres, le dice:

«Ve al desierto, hijo mio: observa á la jóven cigüeña en el desierto: que ella hable á tu corazón.»

Lleva en sus alas á su anciano padre, lo coloca en lugar seguro y le procura su alimento. La piedad de un hijo es mas grata que el incienso de Persia ofrecido al sol; aún mas deliciosa que los perfumes que se exhalan en un campo de especias de la Arabia, llevados en alas del viento de Occidente.»

Cuando prepara á la jóven doncella para el himeneo y la describe caminando por el campo de la vida acompañada de la Prudencia y asiendo con su diestra la mano de la Virtud, me parece que en su frente brilla la inocencia, como un celage de luna; que en su seno anida la

castidad, como la perla en su concha; que va vestida con los colores de la aurora y envuelta en los perfumes de la primavera.

Por eso al terminar ese capítulo dice:

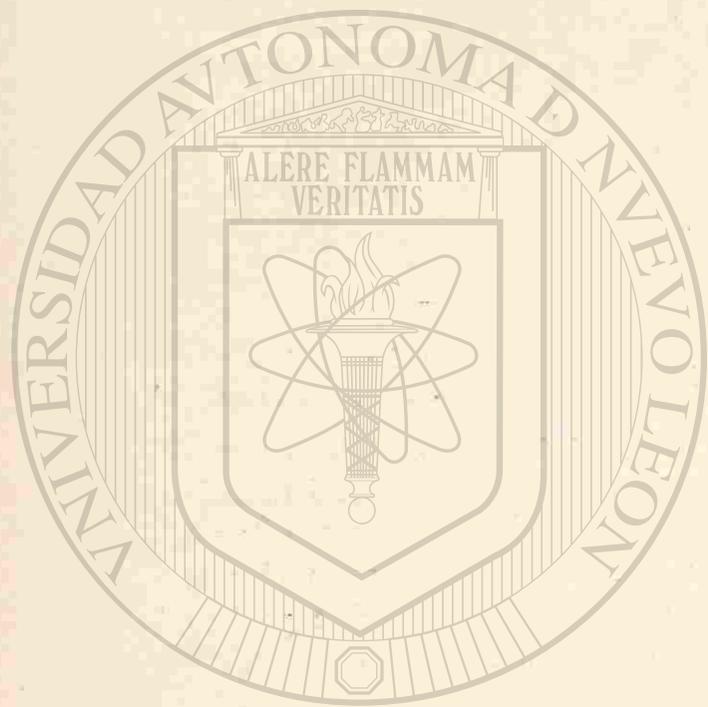
«Feliz el hombre que la llame esposa; dichoso el niño que la llame madre.»

—*—*—

Yo que conozco la patriarcal educacion que has dado á tu familia para conducirla por el camino de la felicidad, me permito terminar, concretándome á tu Concha, con decirte dichoso tú que la llamas hija, y que puedes legarle como el mas glorioso testamento, el nombre preclaro de tu ilustre Padre.

J. B. Híjar y Haro.

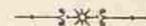




UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ADVERTENCIA AL PÚBLICO.

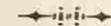


EL espíritu de virtud y de moralidad que respira este antiguo fragmento de instrucción Oriental, su fuerza y concisión, y la esperanza de que pueda producir un bien, han prevalecido en la persona á quien fué remitido, para comunicarlo al público, habiéndolo traducido solamente para su entretenimiento particular. Existen algunas razones que hacen conveniente ocultar, por ahora, el nombre de su corresponsal, quien ha residido muchos años en China, entregado á tareas muy distintas de las de coleccionar





PREFACIO.



AL CONDE DE CHESTERFIELD.

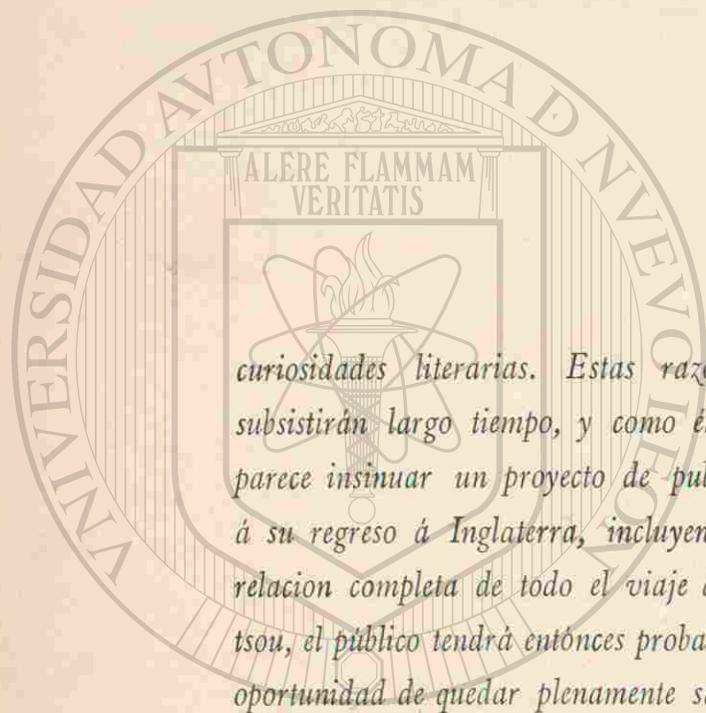
Pekin. Mayo 17 de 1749.

Milord:

CON la última carta que tuve el honor de escribir á Su Señoría, fecha 23 de Diciembre de 1748, creí haber terminado todo lo que tenia que decir respecto á la topografía é historia natural de este grande Imperio. Me proponia en ésta, y en las siguientes, referir por escrito las observaciones que he podido hacer sobre las leyes, gobierno, religion y costumbres del pueblo. Pero un notable acontecimiento ocurrido ultimamente, ha venido á monopolizar las conversaciones de la gente lite-

Moral de la vida humana.

2



curiosidades literarias. Estas razones no subsistirán largo tiempo, y como él mismo parece insinuar un proyecto de publicacion á su regreso á Inglaterra, incluyendo una relacion completa de todo el viaje de Caotsou, el público tendrá entónces probablemente oportunidad de quedar plenamente satisfecho en lo concerniente á varios detalles que será curioso conocer.

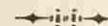


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO



PREFACIO.



AL CONDE DE CHESTERFIELD.

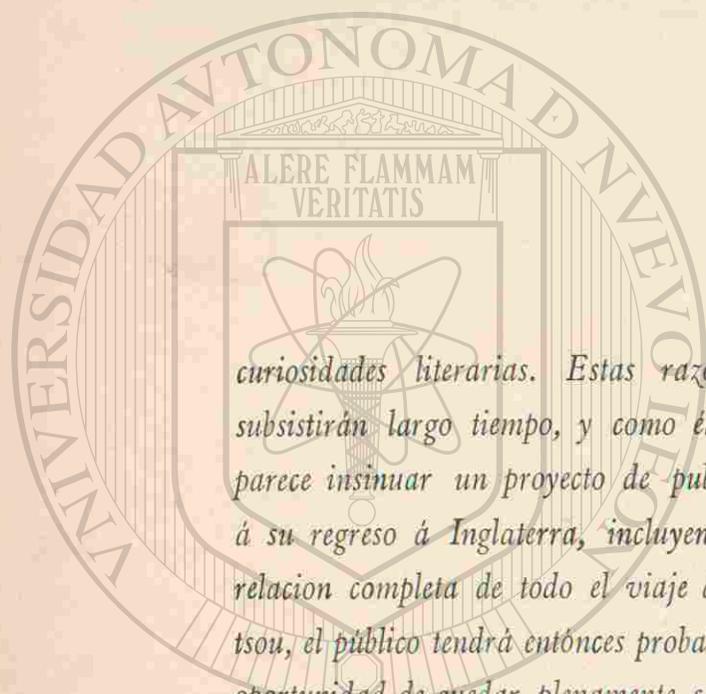
Pekin. Mayo 17 de 1749.

Milord:

CON la última carta que tuve el honor de escribir á Su Señoría, fecha 23 de Diciembre de 1748, creí haber terminado todo lo que tenia que decir respecto á la topografía é historia natural de este grande Imperio. Me proponia en ésta, y en las siguientes, referir por escrito las observaciones que he podido hacer sobre las leyes, gobierno, religion y costumbres del pueblo. Pero un notable acontecimiento ocurrido ultimamente, ha venido á monopolizar las conversaciones de la gente lite-

Moral de la vida humana.

2



curiosidades literarias. Estas razones no subsistirán largo tiempo, y como él mismo parece insinuar un proyecto de publicacion á su regreso á Inglaterra, incluyendo una relacion completa de todo el viaje de Caotsou, el público tendrá entónces probablemente oportunidad de quedar plenamente satisfecho en lo concerniente á varios detalles que será curioso conocer.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

raria de este país, y puede tal vez mas adelante ofrecer asunto de mayor interes á las gentes instruidas de Europa. Como por su naturaleza juzgo que procurará algun entretenimiento interesante á Su Señoría, trataré de hacer una cabal y detallada relacion de dicho suceso tal cual ha llegado á mi conocimiento.

Vecino á China, hácia el Occidente, se encuentra el extenso país del Thibet, llamado por algunos Barantola. En una provincia de ese país, llamada Lhasa, reside el Gran Lama, Alto Sacerdote de estos idólatras, quien es reverenciado y aún adorado como un Dios por las naciones limitrofes. La elevada opinion que se ha llegado á formar de su carácter sagrado, induce á un número prodigioso de gente religiosa á acudir á Lhasa, para tributarle homenajes y ofrecerle regalos, á cambio de su bendicion. Su residencia es una magnífica pagoda, ó templo, construido en la cima de la montaña Portala. La falda de esta montaña, y casi todo el distrito de Lhasa, está habitado por un

número increíble de Lamas, de diferentes rangos y órdenes, algunos de los cuales tienen grandes Pagodas erijidas en su honor, y en las cuales reciben una especie de culto inferior. Todo el país, como la Italia, abunda en Sacerdotes, quienes generalmente subsisten con el gran número de obsequios ó regalos que les envian desde los mas remotos lugares de la Tartaria, del Imperio del Gran Mogol y de casi todos los pueblos del Oriente.

Cuando el Gran Lama recibe las adoraciones del pueblo, está colocado sobre un magnífico altar, sentado, con las piernas cruzadas, sobre un espléndido cojin: sus adoradores se postran ante él, de la manera mas humilde y tímida: pero él no corresponde con el menor signo de respeto ó atencion, y nunca habla ni al mayor de los Principes, solamente coloca su mano sobre sus cabezas, y los que él toca, quedan plenamente persuadidos de que con ello reciben el completo perdon de todos sus pecados. Son tan extravagantes los que acuden á ese culto, que se ima-

ginan que él conoce todas las cosas, aun las mas secretas del corazon; y sus discipulos particulares, que son cerca de doscientos, escojidos entre los Lamas mas eminentes, tienen orden de hacer creer al pueblo que es inmortal, y que cuando parece morir, solamente cambia el lugar de su residencia y anima un nuevo cuerpo.

Los hombres instruidos y sábios en China han opinado, por mucho tiempo, que en los archivos de ese gran templo existen ocultos hace muchas edades, libros antiguos; y el actual Emperador, que tiene grande aficion á los escritos de la antigüedad, llegó á participar en tal grado de esa opinion que determinó hacer una tentativa para lograr lo que tanto deseaba.

Al efecto, trató, en primer lugar, de encontrar una persona eminentemente hábil y conocedora de los antiguos idiomas y caracteres simbólicos. Hubo de fijarse al fin en uno de los Hauslins, ó Doctores de primer orden, llamado Cao-tsou, hombre de cincuenta años de edad,

de grave y noble aspecto, de gran elocuencia, y quien, por una amistad casual con cierto Lama instruido, que habia residido muchos años en Pekin, llegó á poseer enteramente el lenguaje que usan entre sí los Lamas del Thibet.

Con estas cualidades se puso en camino para su excursion, y para aumentar, el lustre de su comision, el Emperador le honró con el título de Tolca, ó Primer Ministro, dándole un séquito y equipages magnificos, con presentes de gran valor para el Gran Lama y los Lamas principales, asi como una carta escrita de su propio puño y letra, en los términos siguientes:

« Al Gran Representante de Dios, el
» mas Alto, mas Santo y digno de ser
» adorado!

» Nos el Emperador de China, Soberano de los Soberanos de la tierra,
» en la persona de nuestro mas respetado
» Primer Ministro, Cao-tsou, nos postramos á tus sagradas plantas con toda
» reverencia y humildad, é imploramos

» para nosotros, nuestros amigos y nuestro Imperio, tu mas poderosa y bienhechora bendicion.

» Sintiendo un gran deseo de hacer pesquisas en los archivos de la antigüedad, para aprender y reverenciar la sabiduria de las edades pasadas, y estando bien informado de que en los repositorios de tu mas antigua y venerable gerarquia, existen libros que por su antigüedad han llegado á parecer ininteligibles aun para la generalidad de los hombres ilustrados; y á fin de que, por lo que á Nos toca, se logre impedir su pérdida total, hemos tenido por conveniente autorizar y emplear á nuestro muy instruido y respetable Primer Ministro, Cao-tsou, en nuestra presente Embajada, cerca de tu Sublime Santidad; siendo su objeto y nuestro deseo que se le permita leer y examinar dichos escritos; esperando de su grande habilidad y raro conocimiento de los idiomas antiguos, que será capaz de interpretar lo que llegue á encon-

» trarse, aunque provenga de la mas remota y oscura antigüedad.

» Y le hemos ordenado postrarse á tus plantas, en testimonio de nuestro respeto, confiando en que será admitido y recibido como lo deseamos. »

No detendré mas a Su Señoria con pormenores de este viaje, aunque el Enviado haya publicado una extensa relacion llena de pormenores sorprendentes, que me propongo traducir por completo para el público á mi regreso á Inglaterra. Baste decir que cuando el Enviado llegó á aquellos territorios sagrados fué prontamente recibido, gracias á la magnificencia de su séquito y á la riqueza de los presentes que llevaba. Tuvo aposento preparado para él en el Sagrado Colegio y fué secundado en todas sus pesquisas por uno de los Lamas mas instruidos. Permaneció alli cerca de seis meses, y durante ese tiempo tuvo la satisfaccion de encontrar muchas valiosas piezas y escritos de la antigüedad, formando de ellos algunos extractos sumamente curiosos, y estable-

ciendo tales conjeturas y deducciones respecto á sus probables autores y las épocas en que habían sido escritos, que ellos comprueban su reputacion de hombre de gran juicio y penetracion, á la vez que de vastísima instruccion.

Pero el fragmento mas antiguo que pudo descubrir, y que durante muchas edades ningun Lama habia podido interpretar ó entender, fué un pequeño tratado de moral escrito en el lenguaje y con los caracteres de los antiguos Gymnosophistas ó Brahmas; pero sin poder determinar por que persona ni en que época fué escrito. Esta obra, sin embargo, la tradujo por completo, aunque, como él mismo lo confiesa, con absoluta imposibilidad, de alcanzar en la traduccion, al idioma Chino, la fuerza y sublimidad del manuscrito original. Los juicios y opiniones de los Bonzos y de los mas ilustrados Doctores se han dividido respecto de esta obra. Los que mas altamente la aprecian y admiran, la atribuyen á Confucio, su Gran filósofo, y explican la

objeccion de haberse encontrado escrita en el idioma y con los caracteres de los antiguos Brahmas, suponiendo que es solamente una version de la obra original de Confucio que se ha perdido.

Algunos suponen que tal obra pertenece á los institutos de Lao-Kium, otro filósofo Chino contemporáneo de Confucio y fundador de la secta Tao-ssee; pero tropiezan con la misma dificultad con respecto al lenguaje ó idioma que los que lo atribuyen á Confucio. Otros hay que por algunas señales y sentimientos que en él encuentran, suponen que fué escrito por el Brahma Dandanus, cuya célebre carta á Alejandro el Grande es recordada por los escritores Europeos.

A esta opinion parece inclinarse el mismo Cao-tsou, suponiendo que en efecto es la obra de un antiguo Brahma, persuadido de que en todo caso no es una traduccion, sino una obra original, por el espíritu con que está escrita. Hay una circunstancia, sin embargo, que dá lugar á algunas dudas, y es el plan ó sistema

de la obra, nuevo enteramente en los pueblos del Oriente, y tan extraño á todo lo conocido, hasta entónces, que si no fuera por algunos términos y expresiones peculiares al Oriente, y la imposibilidad de explicar como fué escrito en tan antiguo idioma, algunos se inclinarian á suponer que era la obra de un Europeo. Pero sea quien fuere el que la escribió, la gran sensacion que ha producido en esta Ciudad y en todo el Imperio, la ansiedad con que ha sido leida por todas las clases del pueblo y los elevados elogios que ha merecido de algunos, me han determinado á intentar su version al idioma Ingles, estando plenamente persuadido de que con ello ofrecería un obsequio agradable á Su Señoria. Y tanto mas alentado me sentí á intentarlo, cuanto que Su Señoria no podrá juzgar, felizmente para mi, cuán inferior es mi traduccion, y aun la China, al original. Bajo un punto de vista necesito si, pedir indulgencia, ó al ménos hacer alguna explicacion, y es en cuanto al estilo y manera en que la he traducido.

Puedo asegurar á Su Señoria, que cuando comencé mi tarea, no tenia la menor intencion de hacerlo asi; pero la sublime manera de pensar que aparece en la introduccion, la gran energia en la expresion y la concision de las sentencias ó máximas, naturalmente me inclinaron á seguir el mismo estilo, y confio en que haber seguido tan elegante modelo como puede ser la version del libro de Job, de los Salmos, de las obras de Salomon y de los Profetas, ha sido sumamente ventajoso para mi traduccion.

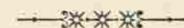
Tal cual es, si ofrece algun entretenimiento á Su Señoria, me consideraré muy dichoso; y en mis próximas cartas reanudaré mis relaciones sobre este pueblo y su Imperio.



INTRODUCCION

A LA

MORAL DE LA VIDA HUMANA



PRIMERA PARTE

INCLINAD vuestras cabezas hácia el polvo, ¡Oh vosotros habitantes de la tierra! permaneced en silencio y recibid con reverencia la instruccion de lo Alto.

Donde quiera que el sol brille, donde quiera que el viento sople, donde quiera que haya un oido para escuchar y una inteligencia para concebir, dejad que los preceptos de la vida sean conocidos, dejad que las máximas de la verdad sean acatadas y obedecidas.

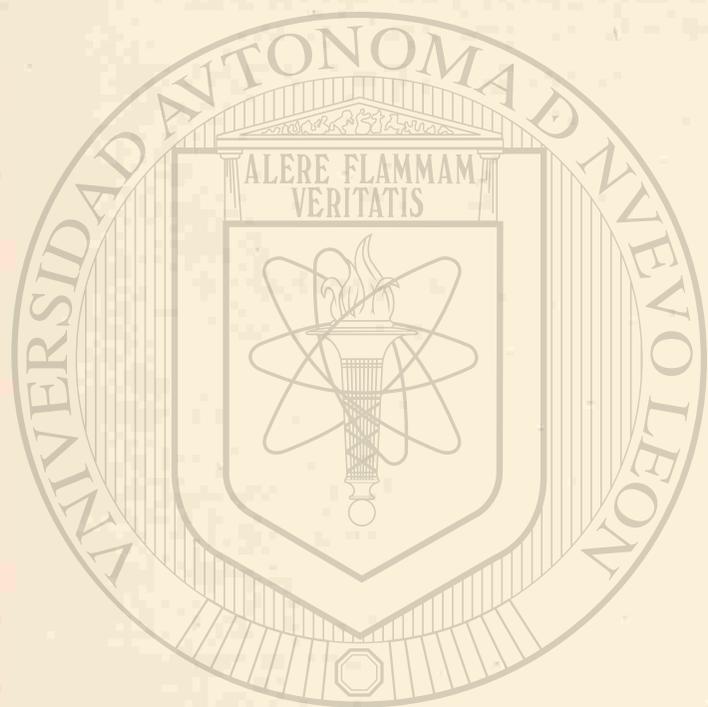
Todas las cosas proceden de Dios. Su poder es ilimitado, su sabiduria es de la



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALEJANDRO REYES"
1925 MONTERREY, MEXICO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

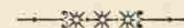
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INTRODUCCION

A LA

MORAL DE LA VIDA HUMANA



PRIMERA PARTE

INCLINAD vuestras cabezas hácia el polvo, ¡Oh vosotros habitantes de la tierra! permaneced en silencio y recibid con reverencia la instruccion de lo Alto.

Donde quiera que el sol brille, donde quiera que el viento sople, donde quiera que haya un oido para escuchar y una inteligencia para concebir, dejad que los preceptos de la vida sean conocidos, dejad que las máximas de la verdad sean acatadas y obedecidas.

Todas las cosas proceden de Dios. Su poder es ilimitado, su sabiduria es de la



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALEJANDRO REYES"
1925 MONTERREY, MEXICO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

eternidad, y su bondad perseverará siempre.

El, está sentado sobre su trono en el centro del Universo y el aliento de su boca da vida a los mundos.

El, toca á las estrellas con su dedo y ellas siguen su curso en el espacio, regocijándose.

El, camina en las alas del viento y ejecuta su voluntad al traves de las regiones del ilimitado espacio.

Orden, gracia y belleza, solo dimanan de su mano.

La voz de la sabiduría habla en todas sus obras, pero el entendimiento humano no la comprende.

La sombra de los conocimientos pasa por la imaginación del hombre como un sueño; ve como en la oscuridad y razona, y es engañado.

Pero la sabiduría de Dios es la luz del cielo! Su mente es la fuente de toda verdad.

La justicia y la misericordia velan ante su trono. La benevolencia y el amor iluminan siempre su semblante.

¿ Quien es parecido al Señor en su gloria? ¿ Quien en poder competirá con el Todopoderoso? ¿ Tiene El su igual, en sabiduría? ¿ Puede alguna bondad ser comparada con la de El?

El es; Oh hombre! quien te ha creado. Tu permanencia en la tierra está fijada por sus decretos. Los poderes de tu imaginación son los dones de su bondad: las maravillas de tu cuerpo son la obra de su mano.

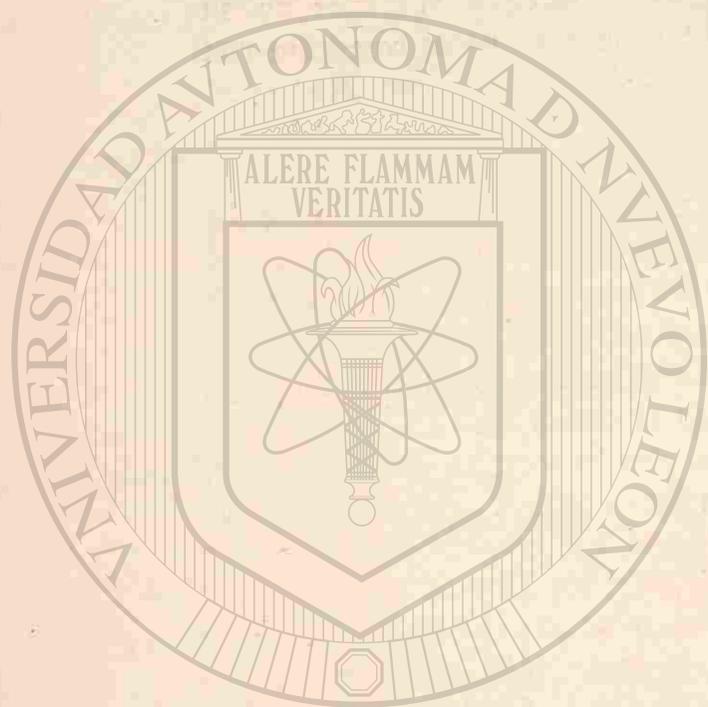
Oye pues su voz, porque es benévola. Quien la obedezca disfrutará la paz del alma.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





MORAL DE LA VIDA HUMANA.

LIBRO I.

DEBERES QUE CONCERNEN AL
HOMBRE COMO INDIVIDUO.

CAPITULO I.

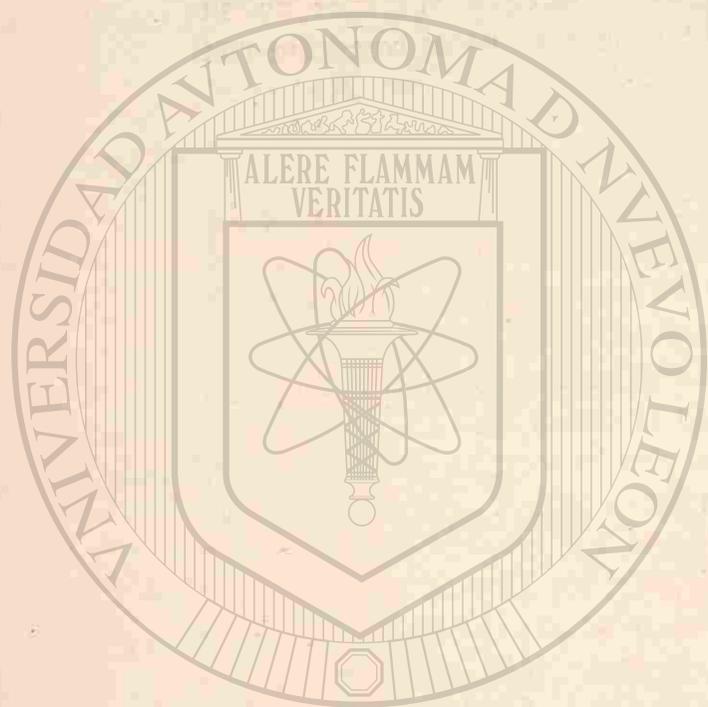
REFLEXION.



BSÉRVATE á ti mismo ¡oh hombre! y considera para lo que fuiste creado. Contempla tus facultades; contempla tus necesidades y tus relaciones; así descubrirás los deberes de la vida y serás bien dirigido en todos tus caminos.

No procedas á hablar ó á obrar ántes de que hayas pesado tus palabras ó examinado la tendencia que te guía en cada accion ó paso que des. Así lograrás que

Moral de la Vida Humana.



MORAL DE LA VIDA HUMANA.

LIBRO I.

DEBERES QUE CONCERNEN AL
HOMBRE COMO INDIVIDUO.

CAPITULO I.

REFLEXION.

DBSÉRVATE á ti mismo ¡oh hombre! y considera para lo que fuiste creado. Contempla tus facultades; contempla tus necesidades y tus relaciones; así descubrirás los deberes de la vida y serás bien dirigido en todos tus caminos.

No procedas á hablar ó á obrar ántes de que hayas pesado tus palabras ó examinado la tendencia que te guía en cada accion ó paso que des. Así lograrás que

Moral de la Vida Humana.

la deshonra huya de tí y la vergüenza no penetrará en tu casa: el arrepentimiento no te visitará y el pesar no sombreará tus mejillas.

El hombre irreflexivo no refrena su lengua; habla al acaso y se enreda en sus propias torpes palabras.

Como el que corre de prisa y brinca una barrera, puede caer en un pozo que no ve, así sucede al hombre que no calcula y pesa sus acciones y preve sus consecuencias.

Escucha pues la voz de la reflexion: sus palabras son las de la sabiduría y sus senderos te conducirán á tu salvacion y á la verdad.

CAPITULO II.

MODESTIA.

¿Quién eres tú ¡oh hombre! que presumes de tu propia sabiduría? ¿Porqué te jactas de tus propias cualidades?

La primera condicion para ser sabio es conocer que es uno ignorante: y si quie-

res ser estimado por los demas, despójate de la pretension de parecer sabio.

Como un sencillo vestido es el mejor adorno de una mujer hermosa, así un porte modesto es el mejor ornamento de la sabiduría.

El discurso de un hombre modesto da lustre á la verdad, y la desconfianza en sus propias palabras excusan su error.

El no confía en su propia sabiduría; pesa los consejos de un amigo y recibe el beneficio de ellos.

Aparta el oído de su propia alabanza; no cree en ella; es el último en descubrir sus propias perfecciones.

Así como un velo aumenta la hermosura, así aparecen sus virtudes hermoseadas por la sombra que su modestia arroja sobre ellas.

Contempla al hombre vano y arrogante; se viste con ricos atavíos, se pasea en la calle pública; arroja miradas á su derredor y solicita la observacion de los demas.

Levanta su cabeza y mira abajo á los pobres; trata á sus inferiores con insolencia, y

sus superiores, en cambio, lo miran sonriéndose envuelto en su orgullo y tontería.

Desprecia el juicio de los demás; confía en su propia opinión y se ve confundido.

Se ensoberbece en la vanidad de su imaginación: su delicia es hablar y oír hablar de él mismo todo el día.

Aspira con voracidad su propia alabanza; y el adúlador, en cambio, lo devora.



CAPITULO III.
APLICACION.

Supuesto que los días que pasan se van para no volver jamás y nadie puede contar con los que están por venir, ¿a ti te corresponde ¡oh hombre! emplear bien el tiempo presente, sin preocuparte por el que ya pasó ó confiarte en el que está por venir.

Este instante es tuyo, el que sigue está aún en el seno de la eternidad, y tú ignoras lo que él podrá traerte.

Cualquiera cosa que tengas que hacer, hazla pronto. No dejes para la noche lo que en la mañana puedas efectuar.

La pereza es pariente de la pobreza y del dolor; pero el trabajo honrado trae consigo el placer.

La mano diligente vence a la pobreza; la prosperidad y el éxito son compañeros del hombre industrioso.

¿Quién es aquel que ha adquirido riqueza, que se ha elevado hasta el poder, que se ha vestido los ropajes del honor, de quien todos hablan con elogio y que es llamado ante el Consejo del Rey? El que ha proscrito la ociosidad de su casa y ha dicho siempre a la pereza "tú eres mi enemiga." Se levanta temprano y acuesta tarde: ejercita su espíritu en la contemplación y su cuerpo en la acción, y así conserva la salud de ambos.

El hombre perezoso es una carga para sí mismo: sus horas pesan sobre sus manos; vaga al acaso y no sabe que hacer.

Sus días pasan como la sombra de una nube, y no deja tras de sí ni una señal ni un recuerdo.

Sufre su cuerpo por la falta de ejercicio: desea moverse y no tiene fuer-

zas para ello. Su mente está en las tinieblas, sus pensamientos son confusos. Aspira al saber y no tiene aplicacion. Se comeria la almendra si pudiera; pero tendria el trabajo de quitarle la cáscara.

Su casa está en desórden; sus criados son destructores y alborotados; lo ve todo con sus ojos, lo oye con sus oidos, mueve la cabeza y desea; pero no tiene resolucion ni se mueve, hasta que la ruina viene sobre él como un torbellino y la vergüenza y el arrepentimiento bajan con él á la tumba.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
VERITAS
NON SOLUS
CAPITULO IV.
EMULACION.

Si tu alma tiene sed de honor, si tu oido se complace en escuchar la voz de la alabanza, levántate del polvo de que fuiste creado y eleva tu aspiracion á todo aquello que sea digno de elogio.

Sueña con los ejemplos de los hombres eminentes, por la noche, para que durante el dia procures imitarlos.

El hombre que forma grandes designios, se complace en ejecutarlos, y su nombre llega hasta los confines del mundo.

Pero el corazon del hombre envidioso está lleno de hiel y de amargura: su lengua solo escupe veneno; el éxito de su vecino le produce la intranquilidad.

Se oculta en su celda, consumiéndose: el bien que disfrutan los demas es para él, el peor de los males.

El odio y la malicia alimentan su corazon y nunca hay descanso para él. No abriga en su pecho amor por el bien, y por eso juzga que su prójimo es igual á él mismo.

Trata siempre de desprestigiar á todos los que le superan, interpretando mal todos sus actos.

Vive siempre alerta, meditando en el mal, por que el bien ajeno le persigue sin cesar: como la araña se enreda en su propia tela.

El roble que extiende sus ramas hácia el cielo no fué ántes sino una bellota en el seno de la tierra. ®

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Procura acudir al llamamiento de tu destino, cualquiera que sea. No dejes que otros hagan el bien antes que tú, sin envidiar por ello los méritos de otro, sino procurando imitarlo.

Evita siempre deprimir á tu competidor en el bien, por procederes ó manejos indignos ó deshonorosos: lucha por superarle; así tu empeño en sobrepujarle será coronado por el honor, si no por el éxito.

La emulacion del espíritu del hombre virtuoso, produce la exaltacion y deseo de adquirir renombre; como en un caballo de carrera el de llegar al término ó á la meta.

Se eleva como la palma, apesar de la opresion, y como el águila se remonta á lo alto del firmamento y fija su mirada en las glorias del sol.



CAPITULO V.
PRUDENCIA.

Oye las palabras de la Prudencia; atiende á sus consejos y dáles cabida en tu corazon. Sus máximas son universales y todas las

virtudes se apoyan en ellas; es el guía y la directora de la vida humana.

Pon brida á tu lengua; pon guardia á tus labios, para que tus propias palabras, no destruyan tu tranquilidad.

Aquel que se burle del lisiado tenga cuidado de no cojear él mismo; el que se complace en hablar de las faltas ajenas, tendrá que oír hablar de las suyas con vergüenza. De hablar mucho viene el arrepentimiento; de guardar silencio viene la salvacion.

El hombre hablador es un perjuicio para la sociedad; el oído se enferma con su charla; el torrente de sus palabras ahoga la conversacion.

No te abatas tu mismo, porque te atraerás el menosprecio; no te burles de los otros, porque te atraerás el peligro.

Una broma ó crítica amarga es el veneno de la amistad; el que no refrene su lengua vivirá lleno de disgustos.

Redúctete siempre á las comodidades de tu condicion; sin embargo, no llegues á gastar todo lo que tengas, para que las

economías de tu juventud te proporcionen las comodidades de tu vejez.

La avaricia es la madre de todas las malas acciones; la frugalidad es el seguro guardián de nuestras virtudes.

Dedica tu atención á tus propios negocios: deja el cuidado del Estado á sus gobernantes.

No permitas que tus recreaciones ó goces sean costosos, para que la pena de comprarlos no supere al placer que has tenido al disfrutarlos.

No dejes que la prosperidad ciegue á la circunspección, ni que la abundancia destierre á la frugalidad; el que conceda demasiado á las superfluidades de la vida, vivirá para lamentarse por la falta de lo necesario.

Note confíes á un hombre antes de haberlo puesto á prueba, sin embargo, no des confíes de él sin razón; no sería caritativo.

Peró cuando tengas la prueba de que un hombre es honrado, guárdalo en tu corazón como un tesoro; considéralo como una alhaja de inestimable valor.

No recibas los favores de un hombre mercenario, ni te unas en amistad con los malvados: tenderán lazos á tu virtud y atraerán pesares á tu alma.

No acabes hoy con lo que mañana puedas necesitar; ni abandones al acaso lo que la prevision te pueda dar ó el cuidado impedir que se pierda.

De la experiencia de los demás aprende la sabiduría: con sus faltas ó errores corrije los tuyos.

Sin embargo, no esperes ni aún de la prudencia un éxito infalible; pues ni el día sabe lo que puede traer la noche.

El tonto no es siempre desgraciado, ni el sabio afortunado. Y con todo, nunca tuvo un tonto un goce completo, ni un sabio fué enteramente desgraciado.



CAPITULO VI.
FORTALEZA.

Peligros y desgracias, necesidades y penas, y sufrimientos, son inherentes á cada hombre que viene al mundo.



Te corresponde, por lo mismo, fortalecer desde el principio tu mente con el valor y la paciencia; para que puedas soportar con resolución la parte de esas calamidades que te reserve el destino.

Como el camello soporta el trabajo, el calor y el hambre y la sed, al traves de los desiertos de arena, y no desmaya, así un hombre de fortaleza sostendrá su virtud al traves de los peligros y las desgracias de la vida.

Un espíritu noble y levantado desdeña los golpes de la Fortuna; la grandeza de su alma no se dejará abatir.

Su felicidad no dependerá de sus favores y por lo mismo no desmayará ante sus desdenes.

Como la roca en el mar, permanecerá firme y el embate de las olas no lo moverá de su base.

Levantará su cabeza como la torre sobre la colina, y los dardos de la Fortuna se abatirán á sus plantas.

En la hora del peligro lo sostendrá el valor de su corazón, y la serenidad de su mente lo salvará de él.

Hará frente á los males de la vida como el hombre que se encuentra en una batalla, y vuelve con la victoria en sus manos.

Bajo la opresion de la desgracia, su calma le aligerará el peso, y su constancia le hará sobreponerse á ella.

Pero el espíritu pusilánime de un hombre tímido lo espondrá siempre á la vergüenza. Por oponerse á la pobreza llegará hasta la bajeza; y oponiendo la humildad á los insultos se atraerá las injurias.

Como se inclina y tiembla la caña al soplo del viento, así la sombra del mal será bastante para hacerlo temblar.

En la hora del peligro se encontrará embarazado y confundido: sucumbirá el día de la desgracia, y la desesperacion desbordará de su alma.

CAPITULO VII.
CONTENTO.

No olvides ¡oh hombre! que tu permanencia en la tierra está fijada por la sabiduría del Eterno, quien conoce tu

corazon, ve la vanidad de todos tus deseos, y á veces, en su misericordia, se niega á satisfacerlos.

No obstante esto, su benevolencia ha establecido, en la naturaleza de las cosas, la satisfaccion y buen éxito en todas las empresas buenas y honradas.

La inquietud que experimentes, las desgracias que lamentos, procederán casi siempre de tu propia locura, de tu orgullo ó de tu destemplada fantasia.

No murmures por ello de los decretos de Dios, sino corrige tu corazon. Ni te digas á ti mismo: "¡Si yo tuviera riqueza, poder y holganza, sería feliz!" pues sabe que cada una de esas condiciones trae consigo muchos inconvenientes.

El hombre pobre no sufre las molestias y ansiedades del rico; no siente las dificultades y vacilaciones del poder; ni soporta el fastidio de la ociosidad, y por eso no se queja de su suerte.

No envidies la apariencia de la felicidad en ningun hombre, por que no conoces sus penas secretas.

Estar satisfecho con poco es la mayor sabiduría, y aquel que aumenta sus riquezas aumenta sus cuidados; pero una mente satisfecha es un tesoro oculto y una defensa contra las penas.

Sin embargo; si no permites que los deslumbramientos de la Fortuna te despojen del sentimiento de lo justo, de la templanza, de la caridad, y de la modestia, las riquezas mismas no podrán hacerte desgraciado.

Pero aún asi aprenderás que la copa de la dicha, pura y sin mezcla, no puede ser apurada por un hombre mortal.

La virtud es la carrera á que Dios lo ha destinado, señalándole por término la felicidad; y nadie puede llegar á obtener el premio, sino al terminar esa carrera, recibiendo su corona en la mansion de la eternidad.

✻✻✻
CAPITULO VIII.

TEMPLANZA.

La mayor probabilidad de felicidad que se puede tener en este mundo es que el

cielo conceda al hombre la salud, la sabiduría y la paz de la conciencia.

Poseyendo estos bienes, procura conservarlos hasta la vejez, evitando las seducciones de la voluptuosidad y huyendo de sus tentaciones.

Cuando ella te ofrezca las delicadezas de la mesa, cuando el vino brille en las copas, cuando te sonría y te persuada de que debes ser feliz, entonces es la hora de mayor peligro, entonces procura que tu razón permanezca firmemente en guardia.

Pero si escuchas la voz de tu adversario, serás engañado y traicionado.

Lo que ella promete se cambia pronto en locura; y sus deleites conducen a las enfermedades y a la muerte.

Mira al derredor de su mesa, fija tus ojos sobre sus convidados y observa a aquellos que se han dejado seducir por sus sonrisas, que han escuchado sus tentaciones. ¿No los ves flacos? ¿No los ves enfermos? ¿No los ves abatidos?

Sus cortas horas de festividad y de bullicio son seguidas por días de fastidio y desencanto: ella ha pervertido y paralizado sus apetitos, hasta el punto de no poder gozar de sus más finas delicadezas. Sus adoradores han llegado a ser sus víctimas; justa y natural consecuencia ordenada por Dios, en la constitución de todas las cosas, para el castigo de los que abusan de sus dones. ¿Pero quien es aquella que con pasos graciosos y aspecto animado se desliza sobre la llanura?

La rosa colora sus mejillas; el aire perfumado de la mañana brota de sus labios; la alegría, templada por la modestia y la inocencia, brilla en sus ojos; y del bienestar de su corazón brotan cánticos mientras camina.

Su nombre es Salud. Es la hija del Ejercicio engendada en la Templanza. Sus hijas habitan las montañas que se extienden en las regiones septentrionales de San Ton Hoe.

Son valientes, activas y alegres, y participan de las bellezas y virtudes de su hermana.

El vigor dilata sus nervios; la fuerza reside en sus huesos; y el trabajo forma su delicia durante todo el día.

Las tareas que les impone su padre avivan su apetito, y las comidas que les ofrece su madre las conforta y descansa.

Combatir sus pasiones es su delicia; desterrar los malos hábitos es su gloria.

Sus placeres son moderados, y por lo mismo, duraderos; su reposo es corto, pero sano y tranquilo.

Su sangre es pura; su imaginación serena; el médico no conoce el camino de sus habitaciones.

Pero la salvación no habita con los hijos del hombre, ni la seguridad se encuentra dentro de sus puertas.

Miradlos expuestos á nuevos peligros del exterior, mientras dentro de sí mismos luchan con un traidor que los pervierte.

Su salud, su fuerza, su belleza y su actividad han despertado dentro de su pecho el amor lascivo.

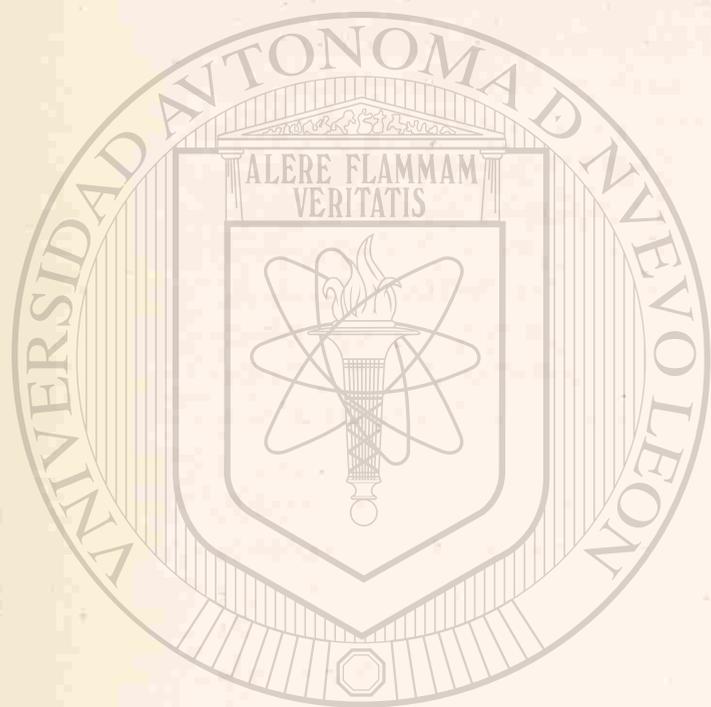
El entra á su morada, solicita sus miradas, y ofrece sus tentaciones.

Sus miembros son suaves, su aire delicado, su atavío desecho. Se ve la lascivia en sus ojos y en su pecho anidan las tentaciones; les hace seña con el dedo, les hechiza con sus miradas, y trata de engañarles con la dulzura de sus palabras.

¡ Ah! Huye de sus seducciones; cierra tus oídos á sus palabras encantadoras. Si encuentras con tus ojos su lánguido mirar, si oyes su voz acariciadora, si te estrecha entre sus brazos, quedarás ligado á ella para siempre.

Entonces seguirá la vergüenza, la enfermedad, las necesidades, la desazon y el arrepentimiento.

Debilitado con sus caricias, hastiado por la lujuria, estenuado por la pereza, faltará la fuerza en tus miembros y la salud en tu organismo: tus días serán cortos y desgraciados; tus pesares serán muchos y no habrá compasión para tí.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIBRO II.

LAS PASIONES.



CAPITULO I.

ESPERANZA Y MIEDO.

Las promesas de la Esperanza son mas dulces que el perfume de las rosas y mucho mas alhagadoras en su expectativa; pero las amenazas del miedo son un terror para el corazon.

No obstante, no te dejes seducir locamente por la esperanza, ni permitas que el miedo te aparte de tu deber. Asi estarás siempre preparado para todos los acontecimientos con el mismo ánimo sereno.

El que es bueno no teme à la muerte. Retira tu mano de todo mal y tu espíritu no tendrá nada que temer.

En todas tus empresas deja que una seguridad razonada te estimule á perseverar. Si desesperas del éxito fracasará en todas ellas.

No aterrorices tu alma con vanos temores, ni desanimes tu corazón con los fantasmas de la imaginación.

El miedo atrae la desgracia. El que espera se ayuda á sí mismo.

Como el avestruz perseguido oculta su cabeza, olvidando su cuerpo, así los temores de un cobarde, lo esponen al peligro.

Si crees imposible una cosa, tu desaliento hará que lo sea; pero si perseveras en tus esfuerzos vencerás toda dificultad.

Una vana esperanza alhaga el corazón de un tonto; pero quien es inteligente no la persigue.

Procura en todos tus deseos que la razón te sirva de guía, y no fundes tus esperanzas fuera de los límites de lo probable. Así lograrás éxito en tus empresas, é impedirás que tu corazón sufra con el desengaño.

CAPITULO II.

ALEGRIA Y TEMOR.

No permitas que tu goce sea tan extravagante que extravíe tus sentidos; ni que tu pesar sea tan profundo que deprima tu corazón. Este mundo no ofrece ningún bien tan grande, ni un mal tan excesivo, que te obligue á sobreponerte ó á rebajarte fuera de toda moderación.

¡Escucha! Allá á lo lejos puedes distinguir la morada del Placer. Está pintada por fuera y parece alegre, puedes reconocerla por el ruido de los goces exaltados que de ella se exhalan. La dueña de la casa está en la puerta y llama á todos los que pasan; el canto, los gritos y las risas no cesan.

Ella invita á los placeres de la vida, que, según asegura, solo se encuentran bajo su techo.

Pero no traspases sus umbrales, ni te asocies á los que frecuentan su morada.

Ellos se dicen hijos del placer: rien y parecen felices; pero el desorden y la locura aparecen en todos sus actos.

Están ligados de manos con el Daño y sus pasos los conducen hácia el Mal; los rodean los peligros y el abismo de la destrucción está bajo sus plantas.

Vuelve tu vista á otro lado y contempla en aquel valle sombreado por los árboles y oculto á las miradas de los hombres la mansion del Pesar.

Su seno se levanta con los suspiros, sus labios no producen mas que lamentos: se deleita en contemplar la humana miseria. Ve los accidentes comunes de la vida y llora; la debilidad y perversidad del hombre es el tema obligado de sus labios.

Para ella toda la naturaleza es presa del mal; cada objeto que ve está teñido con lo tenebroso de su imaginacion; el quejido y el lamento entristece dia y noche sus habitaciones.

No te acerques á su celda; su aliento es contagioso: secará los frutos y marchitará las flores que adornan y endulzan el jardin de la vida.

Huyendo de las mansiones del Placer,

no permitas que tus pasos te traicionen y te conduzcan á esa residencia tenebrosa; sigue cuidadosamente la senda de en medio, la que te conducirá por suave pendiente á la morada de la alegría serena.

Allí reside la Paz, allí encontrarás la Seguridad y la Tranquilidad. Ella es alegre, pero no bulliciosa: ella es seria, pero no grave: ella contempla los goces y los pesares de la vida con tranquila serenidad.

Desde allí, como de una altura, presenciarás la locura y la miseria de los que, conducidos por la loca alegría de sus corazones viven entregados al placer y á la risa, ó consumidos por la tristeza y la melancolia pasan sus dias quejandose de los males y calamidades de la vida humana.

A unos y otros los verás con lástima, lo errado de sus caminos te impedirá extraviarte por ellos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPITULO III.
COLERA.

Como el huracan en su furia destroza los árboles y deforma la paz de la Na-

9838

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

turaleza, ó como el torrente en sus convulsiones derriba las ciudades; así la rabia de un hombre colérico solo produce desgracias á su derredor: la destruccion y los peligros brotan de sus manos.

Contéplalo, y no olvides tus propias debilidades; así estarás dispuesto á perdonar las faltas en los demás.

No te dejes arrastrar por la pasión de la cólera; afilarias una espada para herir tu propio pecho, ó para asesinar á tu amigo.

Si sufres con paciencia provocaciones ligeras, se te considerará como un sabio, y si las arrojas de tu memoria tu corazón quedará tranquilo y tu mente no tendrá nada que reprocharte.

¿No observas como el hombre colérico pierde su inteligencia? Mientras conserves tú el uso de tus sentidos deja que la rabia de otros te sirva de lección. No hagas nada inspirado por la pasión de la cólera: ¿te resolverías á lanzarte al mar durante una tempestad?

Si es difícil reprimir tu cólera, es cuerdo

impedirla que estalle: evita pues las ocasiones de encolerizarte ó aléjate de ellas cuando se presenten.

Un tonto es provocado con discursos insolentes: un sabio se rie de ellos con desprecio.

No abrigues á la venganza en tu pecho: atormentará tu corazón y desnaturalizará sus mejores inclinaciones. Debes estar siempre mas dispuesto á perdonar que á devolver una injuria: el que espia la oportunidad para vengarse, espera contra si mismo y atrae el daño sobre su cabeza.

Una respuesta suave á un hombre irritado es como el agua que se arroja sobre el fuego, extingue su ardor, y de enemigo se convertirá en tu amigo.

Considera cuan pocas son las cosas que deben producir la cólera y comprenderás que solo los tontos se dejen arrastrar por ella. La locura y la debilidad la producen; pero recuerda, y está seguro, de que casi siempre termina por el arrepentimiento.

La venganza sigue a la locura, el Remordimiento sigue á la Cólera.

CAPITULO IV.

PIEDAD.

Como los botones y las flores brotan sobre la tierra al impulso del aliento de la primavera; como la suavidad del verano produce con perfeccion la liberalidad de las cosechas; asi la sonrisa de la Compasion vierte bendiciones sobre los hijos de la Desgracia.

El que compadece á otro se recomienda á si mismo; pero el que no tiene piedad no la merece tampoco.

El carnicero no se conmueve con el triste valido del cordero que sacrifica; ni el corazon crúel se enternece con el sufrimiento.

Pero las lágrimas del que se compadece son mas dulces que las gotas de rocío que caen de las rosas al seno de la tierra.

No cierras pues tu oído á los clamores del pobre, ni endurezcas tu corazon ante las desventuras del inocente.

Cuando el huérfano te llame, cuando la viuda te implore con el corazon des-

trozado y con las lágrimas del dolor ¡Oh! compadece su afliccion y extiende tu mano á aquellos que no tienen nadie que los proteja!

Cuando veas al vagamundo desnudo en la calle, temblando de frio y sin albergue, deja abrirse tu corazon al sentimiento de la generosidad, deja que las alas de tu caridad lo protejan y defiendan de la muerte, para que tu propia alma viva siempre

Cuando el pobre solloze sobre su lecho de enfermo; cuando el desgraciado languidezca en las sombras de su calabozo; cuando una cabeza cana por la edad te dirija miradas implorando tu compasion. ¡Oh! como podrias alejarte en pos de goces superfluos, sin considerar esas necesidades mostrándote impasible ante tales pesares.!

—*—
CAPITULO V.

DESEO Y AMOR.

Cuidate ¡oh joven! precávetete de las alucinaciones de la lascivia y no te dejes seducir por los impuros goces que te ofrezca la mujer de mala vida.

La locura del deseo destruirá sus propios fines; la ceguera en ese sentimiento causará tu destrucción.

Por lo mismo no entregues jamás tu corazón á sus pretendidos encantos ni permitas que tu alma se esclavice ante sus tentadoras ilusiones.

La fuente de la salud, absorbida por la corriente del placer, se agotará bien pronto, cegando todo manantial.

En la primavera de tu vida te sorprenderá la vejez; tu sol se ocultará en la mañana de tu vida.

Pero cuando la virtud y la modestia iluminen sus encantos, el lustre de una mujer hermosa es mayor que el de las estrellas en el cielo, y es en vano resistir á la influencia de su poder.

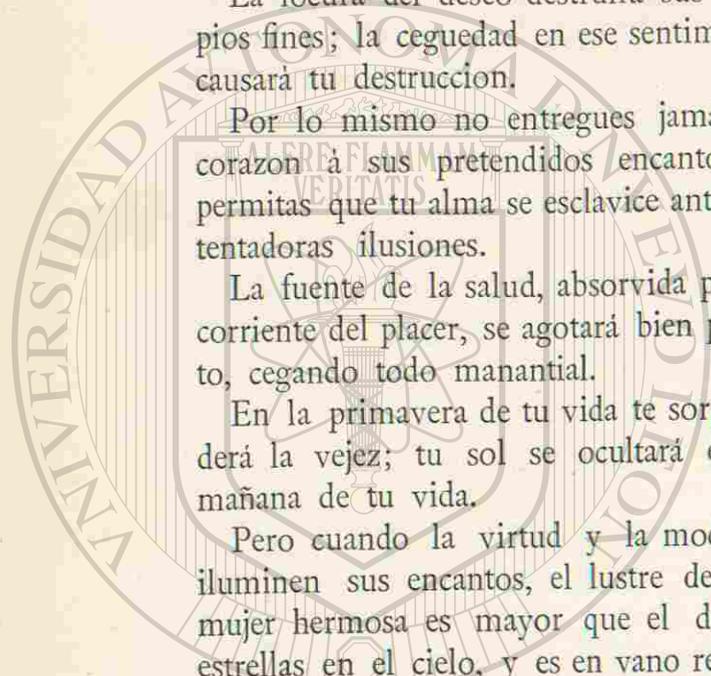
La blancura de su seno se asemeja al lirio; su sonrisa es mas deliciosa que el jardín cubierto de rosas.

La inocencia de su mirada se asemeja á la de la tórtola; la sencillez y la verdad anidan en su corazón.

Los besos de su boca son mas dulces

que la miel; los perfumes de la Arabia emanan de sus labios.

No cierras entonces tu pecho á las ternuras del amor; la pureza de su llama ennoblecerá tu corazón, suavizándolo para recibir las mas gratas impresiones.



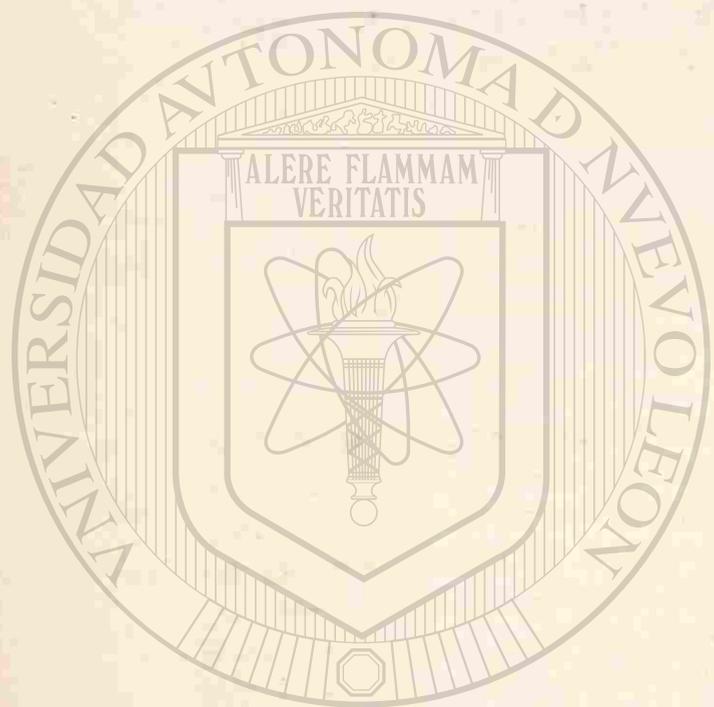
U A N L



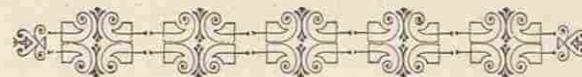
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



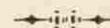
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIBRO III.
LA MUJER.



Dá oídos, hija gentil del amor, á las instrucciones de la Prudencia, y deja que los preceptos de la verdad se arraiguen en tu corazón. Así lograrás que las gracias de tu imaginación añadan lustre á las de tus formas; y tu belleza, semejante á la rosa, conservará su aroma, aun cuando se marchite la flor.

En la primavera de tu juventud, en la mañana de tus días, cuando las miradas de los hombres se fijan en ti con delcete. ¡ Ah! escucha con cautela sus palabras seductoras; guarda bien tu corazón y desoye sus pérfidas incitaciones. Recuerda que has sido creada para ser la compa-

Moral de la Vida Humana.

5

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1955 MONTERREY, NUEVO LEÓN

ñera razonable del hombre, y no la esclava de su pasión. El fin que te ha sido asignado es el de ayudarle en los trabajos de su vida, endulzarlos con tu ternura, y recompensar su amor con tus cariñosos cuidados.

¿Quién es la que domina el corazón del hombre, lo subyuga con su amor y reina en su pecho?

¡Miradla! aparece caminando con la serenidad de una doncella, con la inocencia en su mente y la modestia en su semblante.

Su mano busca en que ocuparse; sus pies no se inclinan á vagar sin objeto.

Se viste con limpieza, se alimenta con templanza, la humildad y la dulzura forman una corona de gloria que circunda su cabeza.

Su lenguaje es como una música; la miel brota de sus labios.

La decencia se muestra en todas sus palabras; la verdad y la suavidad en todas sus respuestas. La sumisión y la obediencia son las lecciones que enseña; la paz y la felicidad de su vida son su recompensa.

Camina con la Prudencia, asida su mano derecha de la Virtud.

Sus miradas son de dulzura y amor; pero la discreción, como una corona, ciñe su frente.

El licencioso enmudece en su presencia; el respeto á su virtud le obliga á permanecer callado.

Cuando el escándalo se agita y la fama de su vecino corre de boca en boca, si la caridad y benevolencia no abren sus labios, el dedo del silencio los tiene enmudecidos.

Su pecho es la mansión de la bondad y por eso no supone el mal en los demás.

Dichoso el hombre que haga de ella su Esposa; feliz el niño que la pueda llamar Madre.

Preside en el hogar y allí reina la Paz; manda con discreción y es obedecida.

Se levanta temprano, se ocupa de sus quehaceres y señala á cada uno el que le corresponde.

El cuidado de su familia forma toda su delicia; á ello aplica todas sus facul-

tades, y la elegancia con la frugalidad residen en su casa.

La prudencia de su administracion es una honra para su esposo, y él oye sus alabanzas en silenciosa complacencia. Ella forma las inteligencias de sus hijos con la sabiduria, y amolda sus costumbres y maneras con el ejemplo de su propia bondad.

La palabra de su boca es la ley de su prole; su simple mirada impone la obediencia. Habla y sus criados vuelan para obedecerla; indica ó señala y las cosas se ejecutan.

Porque la ley del amor los domina á todos; su bondad hace que tengan alas en los pies.

En la prosperidad nunca se enorgullece, en la adversidad cura las heridas de la Fortuna con paciencia.

Las congojas de su esposo se alijeran con sus consejos y se suavizan con sus cariños; reposa su cabeza en su seno y se siente consolado.

Feliz el hombre que hizo de ella su Esposa; feliz el niño que la llama Madre.



LIBRO IV.
PARENTESCO Ó RELACIONES
NATURALES



CAPITULO I.
EL ESPOSO.

Toma una esposa para tí y obedece lo ordenado por Dios. Toma una esposa para tí y hazte un miembro útil á la sociedad.

Pero piénsalo bien y no obres de ligero; de la eleccion que hagas depende tu futura dicha y la de tu posteridad.

Si desperdicia mucho tiempo en vestirse y adornarse, si está enamorada de su propia hermosura y encantada con sus propias alabanzas, si rie mucho y habla recio, si sus pies no moran en la casa

de sus padres y sus ojos se fijan atrevidos en las caras de los hombres; aunque su hermosura fuera como es el sol para el firmamento de los cielos, retira tu vista de sus encantos, aleja tus pasos de su sendero y no sufras que tu alma se deje encadenar por los halagos de tu imaginación.

Pero cuando encuentres sensibilidad de corazón unida con la suavidad de las maneras, una mente llena con formas agradables á tu modo de ser, llévala bajo tu techo y á tu hogar; ella es digna de ser tu amiga, tu compañera en la vida, la esposa de tu corazón.

¡Oh! quiérela como una bendición que te envía el cielo; que la bondad de tu conducta te haga dueño de ella.

Ella es la Señora de tu casa; trátala con respeto para que tus sirvientes la obedezcan en todo.

No te opongas á sus inclinaciones sin motivo; ella está asociada á todas tus penas, — hízla igualmente la compañera de tus placeres.

Reprende sus faltas con cariño; nunca exijas su obediencia con rigor.

Confía tus secretos en su pecho; sus consejos son sinceros, nunca serás engañado por ellos.

Consérvale siempre fidelidad, porque ella es la Madre de tus hijos. Cuando el dolor y la enfermedad la asalten suaviza sus penas con tu ternura; una sola mirada tuya llena de piedad y amor mitigará sus sufrimientos y aliviará sus dolores mejor que la asistencia de diez médicos. Considera la delicadeza de su sexo, la debilidad de su organización; y nunca seas severo para juzgar sus imperfecciones pues debes tener presentes las que te son propias.

CAPITULO II.

EL PADRE.

Considera, tú que eres padre, la importancia de tu misión; tienes el deber de sostener al ser que has producido.

De tí solo dependerá que el hijo de tus entrañas sea una bendición ó una

desgracia para ti, un miembro útil ó despreciable para la comunidad.

Prepáralo con temprana instruccion y sazona su mente con las máximas de la verdad.

Vigila las tendencias de sus inclinaciones, enderézalo en su juventud, y no permitas que los malos hábitos se desarrollen con sus años.

Asi se elevará como el cedro en la montaña; su cabeza se alzará como los árboles de la floresta.

Un hijo malvado es un reproche para su padre; pero el hijo bueno honra sus cabellos blancos.

El terreno es tuyo; haz que no le falte el cultivo; la semilla que siembres será la que coseches.

Enséñale la obediencia y te bendecirá; enséñale la modestia y nunca se verá avergonzado.

Enséñale la gratitud y recibirá beneficios; enséñale la caridad y se atraerá el amor.

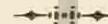
Enséñale la templanza y tendrá salud;

enséñale la prudencia y la fortuna le acompañará.

Enséñale la diligencia y aumentará su riqueza; enséñale la benevolencia y su mente se elevará.

Enséñale la ciencia y su vida será útil; enséñale la religion y su muerte será feliz.

Enséñale la justicia y será respetado en el mundo; enséñale la sinceridad y su propio corazon no le reprochará nada.



CAPITULO III.

EL HIJO.

De las obras de Dios debe aprender el hombre la sabiduría, aplicándose á si mismo la instruccion que de ellas se deriva.

Vé al desierto, hijo mio, - observa á la joven cigüeña en el desierto, - que ella hable á tu corazon. Lleva sobre sus alas á su anciano padre, lo coloca en seguridad y le procura su alimento.

La piedad de un hijo es mas grata que

el incienso de Persia ofrecido al Sol; aún más delicioso que los perfumes que se desprenden de un campo de especies de la Arabia llevados en alas del viento del Occidente.

Sé agradecido, pues, con tu padre porque el te dió la vida; y con tu madre que te sustentó.

Oye las palabras de su boca porque son pronunciadas para tu bien; escucha sus amonestaciones porque proceden de su amor.

Al que ha velado por tu dicha y bienestar, al que ha trabajado por tus comodidades, debes tributarle honores en su avanzada edad, y no veas nunca con irreverencia sus cabellos canos.

Piensa en tu inútil infancia, en la petulancia de tu juventud y tolera los defectos de tus padres ancianos; ayúdalos y sosténlos en la declinación de sus días.

Así reposarán tranquilas sus encanecidas cabezas en la tumba; y tus propios hijos, reverenciando tu ejemplo, recompensarán tu piedad pagándote con su amor filial.

CAPITULO IV.

LOS HERMANOS.

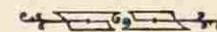
Vosotros sois los hijos de un mismo Padre, alimentados por sus cuidados, y nutridos por el seno de vuestra Madre.

Haced pues que los lazos del afecto os unan entre si, para que la paz reine en la morada de vuestros padres.

Y cuando os separeis en el mundo, recordad siempre el parentesco que os liga para amaros y uniros; no deis la preferencia á un extraño sobre los de vuestra propia sangre.

Si tu hermano se encuentra en la adversidad, ayúdalo; si tu hermana tiene dificultades, no la abandones.

Así harás que la fortuna de tus padres contribuya á sostener toda su descendencia, y sus cuidados continuarán amparando y protegiendo á todos los que el amor ha unido entre si.





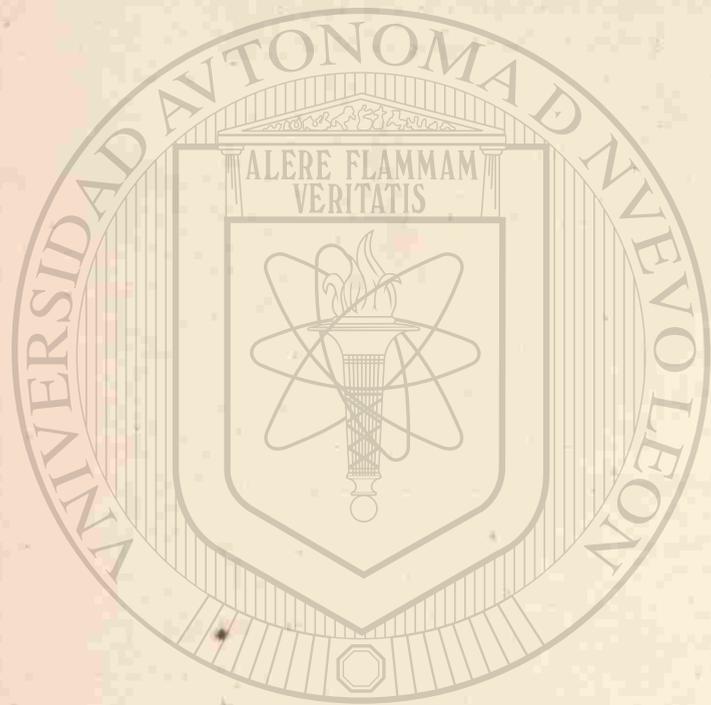
LIBRO V.
 PROVIDENCIA
 O DIFERENCIAS ACCIDENTALES
 ENTRE LOS HOMBRES.

— 3 —
 CAPÍTULO I.

SABIOS E IGNORANTES

Los dones de la inteligencia son los tesoros de Dios. — El señala á cada uno su parte, en la medida que le parece conveniente.

¿Te ha dotado con la sabiduría? ¿ha ilustrado tu mente con el conocimiento de la verdad? Comunicala á los ignorantes para su instruccion; comunicala á los sabios para tu propio mejoramiento. La verdadera sabiduría es ménos presuntuosa que la tontería; el sabio duda á menudo y cambia su modo de pensar;



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el tonto es obstinado y nunca duda; conoce todo ménos su propia ignorancia.

El orgullo de la vanidad es detestable, y el mucho hablar es cualidad de los tontos; sin embargo, es propio de la sabiduría oír las impertinencias de los tontos, escuchar con paciencia sus absurdos y compadecer su ignorancia.

No por eso presumas de tus propios dones ni hagas alarde de tu superior inteligencia; el mayor saber humano no es sino ceguedad é ignorancia.

El hombre sabio siente sus imperfecciones y es humilde; trabaja siempre para obtener su propia aprobacion.

Pero el tonto acecha en la corriente superficial que cruza su propia mente los guijarros que percibe en el fondo y queda muy satisfecho con ellos; los saca á la superficie y los muestra como perlas, deleitándose con el aplauso de sus semejantes.

Se alaba con el conocimiento de lo que no sirve para nada; pero de lo que seria vergonzoso ignorar, no entiende palabra.

Aún siguiendo el sendero de la sabiduría lucha con su torpeza, y en premio de sus esfuerzos solo obtiene la vergüenza,

Pero el sabio cultiva su mente con los conocimientos; los adelantos en las artes forman su delicia, y su utilidad para el público corona sus trabajos.

No obstante, reputa la enseñanza de la virtud como la mas alta inteligencia; y la ciencia de la felicidad es el estudio de su vida.



CAPITULO II.

POBRES Y RICOS.

Aquel á quien Dios ha dado riquezas y una inteligencia para emplearlas bien, es el mejor favorecido y mas altamente distinguido.

Ve sus riquezas con placer, porque ellas le proporcionan los medios de hacer el bien.

Proteje al pobre que no merece su mala suerte; no permite que el poderoso oprimiera al débil.

Busca los objetos que merecen su compasion; se informa de sus necesidades, las remedia con discernimiento y sin ostentacion.

Ayuda y recompensa al mérito; alienta á la honradez, y promueve liberalmente todo designio útil.

Se empeña en las grandes obras; con ellas se enriquece su país y se emplea á los que viven de su trabajo; forma nuevos proyectos y hace adelantar las artes.

Considera las superfluidades de su mesa como pertenecientes á los pobres y á ellos las destina.

La benevolencia de su espíritu no está limitada por su fortuna. Goza por lo mismo de su riqueza y ese goce es irreprochable.

Pero desgraciado de aquel que amontona riquezas en la abundancia y que solo goza con la posesion de las mismas.

Se burla del semblante del pobre, y no le compadece el sudor de su frente.

Prospera en la opresion sin sentirlo; la ruina de su hermano no le turba.

Bebe las lágrimas del huérfano como si fuera leche; el llanto de la viuda es para él como una música.

Su corazon se ha endurecido con el amor á la riqueza; ningun pesar ó desgracia puede impresionarle.

Pero las penas de la iniquidad lo persiguen: vive en continuo temor.

La ansiedad de su mente y la rapacidad que envuelve su alma, lo castigan por las calamidades que ha atraido sobre otros.

¡Oh! ¿Qué son las miserias de la pobreza comparadas con las mordeduras que sufre el corazon de ese hombre?

Es justo que el pobre se consuele á si mismo, por que para ello tiene muchos motivos.

Está satisfecho con el bocado que come en paz; á su mesa no acuden los adu-
ladores y devoradores.

No es molestado por sus dependientes ni asediado por los clamores de los solici-
tantes.

Excluido de las delicadezas de los ricos, también lo está de sus enfermedades.

El pan que lo alimenta ¿no es grato á su paladar? El agua que bebe ¿no apaga su sed? Si, con mayor delicia que sus bebidas á los opulentos.

Su trabajo mantiene su salud y le procura el reposo, que huye siempre del suave lecho del perezoso.

Limita sus deseos con la Humildad; y la calma de la satisfaccion propia es mas grata á su alma que las adquisiciones de la riqueza y de la grandeza.

Que no presuma pues el rico de sus riquezas, ni el pobre desespere de su pobreza; porque la Providencia de Dios ha dispensado la dicha á ambos; y la distribucion de los dones es mas equitativa de lo que puede creer el ignorante.



CAPITULO III.

AMOS Y SIRVIENTES

No te lamentes, ¡oh hombre! porque sirves á otro. Asi lo ha dispuesto Dios y asi conviene mas; asi te liberas de muchas dificultades de la vida.

El honor de un sirviente es su fidelidad. Sus mas altas virtudes son su sumision y obediencia.

Sé paciente ante la reprension de tu amo, y cuando te corrija, no contestes; el silencio de tu resignacion no será olvidado.

Cuida sus intereses; sé diligente en sus negocios y fiel á la confianza que en tí deposite.

Tu tiempo y tu trabajo le pertenecen; no los economices puesto que te paga por ellos.

Y tu que eres su amo, sé justo con tu sirviente si esperas fidelidad; sé razonable en tus mandatos si esperas obediencia.

El espíritu del hombre está en él; la severidad y el rigor, engendran temor, pero no inspiran amor.



CAPITULO IV.

MAGISTRADOS Y SUBDITOS.

¡Oh, tú, favorito del Cielo! á quien los hijos de los hombres, tus iguales,

han elevado al soberano poder y establecido como su Gobernador, considera los fines y la importancia de la confianza que en ti han depositado, mas bien que la dignidad y la elevacion de tu puesto.

Estás revestido de púrpura, estás sentado en un trono; la corona, emblema de la majestad ciñe tu frente; el cetro del poder está en tus manos; pero esos emblemas no te han sido dados para ti mismo, ni para tu propio beneficio, sino para el bien de tu reino.

La gloria de un rey es el bienestar de su pueblo; su poder y su dominio descansan sobre el corazón de sus súbditos.

La inteligencia de un gran príncipe se exalta con la grandeza de su situación; resuelve grandes cosas y busca ansioso fines dignos de su poderio.

Reune á los sabios de sus dominios, consulta con libertad en medio de ellos, y oye las opiniones de todos.

Fija con discernimiento sus miradas en su pueblo; descubre las aptitudes de los hombres y los emplea según sus méritos.

Sus Magistrados son justos, sus Ministros son sabios, y el favorito de su corazón no le engaña.

Sonríe á las artes y florecen; las ciencias adelantan bajo la cultura de su mano.

Se deleita con los instruidos y los ingeniosos; despierta la emulacion en sus pechos, y sus trabajos forman la gloria de su reinado.

El espíritu del negociante que extiende su comercio, la habilidad del hacendado que enriquece sus tierras, el mérito del artista, los adelantos del estudiante, son premiados y honrados con sus favores y sus dones.

Proyecta nuevas colonias, construye fuertes navios, abre los rios á la circulación; levanta fortalezas para la seguridad de las embarcaciones; su pueblo abunda en riquezas, y las fuerzas de su reino aumentan.

Elabora sus estatutos con equidad y sabiduría, sus súbditos disfrutan de sus buques y de sus trabajos en plena seguridad, y su felicidad consiste en la observancia de la ley.

Funda sus juicios sobre los principios de misericordia; pero en el castigo de los delincuentes es estricto é imparcial.

Sus oídos están abiertos á las quejas de sus súbditos; refrena la mano de los opresores y los liberta de su tiranía. Por eso su pueblo lo mira como á un padre, con reverencia y amor; lo consideran como al guardian de todos los bienes que disfrutan.

El afecto que le demuestran engendra en su pecho el amor al bien público; asegurar la felicidad de su pueblo es el objeto de todos sus cuidados.

Ningun murmullo contra él se despierta en los corazones; las maquinaciones de sus enemigos no ponen en peligro sus Estados.

Sus súbditos son firmes y fieles á su causa y la defienden, como una muralla de bronce. El ejército de sus enemigos huye delante de ellos, como la paja ante el viento.

La seguridad y la paz bendicen las moradas de su pueblo, y la gloria y la fuerza rodean constantemente su trono.



LIBRO VI.
LOS DEBERES SOCIALES.

—*—
CAPITULO I.

BENEVOLENCIA.

Cuando consideres tus necesidades, cuando contemples tus imperfecciones, reconoce, ¡oh hombre! á quien te honró con la razón, te dotó con la palabra, y te colocó en la sociedad para recibir y conferir recíproca ayuda y para cumplir obligaciones mútuas.

Tu alimento y tus vestidos, la comodidad de tu habitación, la protección contra los daños, el goce de las comodidades y de los placeres de la vida, todo lo debes á la cooperación de los demás, y de ninguno de esos bienes podrías disfrutar sino en medio de la sociedad.

Funda sus juicios sobre los principios de misericordia; pero en el castigo de los delincuentes es estricto é imparcial.

Sus oídos están abiertos á las quejas de sus súbditos; refrena la mano de los opresores y los liberta de su tiranía. Por eso su pueblo lo mira como á un padre, con reverencia y amor; lo consideran como al guardian de todos los bienes que disfrutan.

El afecto que le demuestran engendra en su pecho el amor al bien público; asegurar la felicidad de su pueblo es el objeto de todos sus cuidados.

Ningun murmullo contra él se despierta en los corazones; las maquinaciones de sus enemigos no ponen en peligro sus Estados.

Sus súbditos son firmes y fieles á su causa y la defienden, como una muralla de bronce. El ejército de sus enemigos huye delante de ellos, como la paja ante el viento.

La seguridad y la paz bendicen las moradas de su pueblo, y la gloria y la fuerza rodean constantemente su trono.



LIBRO VI.
LOS DEBERES SOCIALES.

—*—
CAPITULO I.

BENEVOLENCIA.

Cuando consideres tus necesidades, cuando contemples tus imperfecciones, reconoce, ¡oh hombre! á quien te honró con la razón, te dotó con la palabra, y te colocó en la sociedad para recibir y conferir recíproca ayuda y para cumplir obligaciones mútuas.

Tu alimento y tus vestidos, la comodidad de tu habitación, la protección contra los daños, el goce de las comodidades y de los placeres de la vida, todo lo debes á la cooperación de los demás, y de ninguno de esos bienes podrías disfrutar sino en medio de la sociedad.

Es pues tu deber que seas benévolo para la humanidad, y es tu interes que los demás hombres te sean propicios.

Como la rosa produce perfumes por su propia naturaleza, así el corazón del hombre benévolo produce buenas obras.

El goza del bienestar y tranquilidad de su propio pecho, y se regocija con la felicidad y prosperidad de su vecino.

No presta sus oídos á la calumnia; las faltas y las debilidades de los hombres apenas su corazón.

Su deseo es hacer el bien y para ello solicita las ocasiones; aliviando las desgracias de otro se encuentra satisfecho.

Con la elevación de su mente comprende en sus deseos la felicidad de todos los hombres; y con la generosidad de su corazón procura realizarlos.



CAPITULO II.

JUSTICIA.

La paz de la sociedad depende de la justicia; la felicidad de los individuos del goce asegurado de todos sus bienes.

Contén pues siempre los deseos de tu corazón dentro de los límites de la moderación, deja que el sentimiento de la justicia rija todos ellos.

No veas con malos ojos los bienes de tu vecino; no toques con tu mano su propiedad que debes ver como sagrada.

No permitas que la tentación te seduzca, ni que alguna provocación te invite á complicarte con nada que pueda poner en riesgo su existencia.

No difames nunca su carácter; no atestigües jamás contra él.

No induzcas á su sirviente para que lo engañe ó lo traicione; y no incites jamás á su esposa al pecado.

Sería un pesar para su corazón que tú no podías mitigar; un daño á su vida que no expiaría ninguna reparación.

En tus tratos con los hombres sé imparcial y justo; y obra con ellos siempre como quisieras que obraran contigo.

Sé fiel á la confianza que de tí se haga, y no engañes jamás á quien en tí la deposita; puedes estar cierto que á los

ojos de Dios es peor traicionar que robar.

No oprimas al pobre, ni defraudes su salario al trabajador.

Si vendes para lucrar, oye el murmullo de la conciencia y satisfécete con moderación; no te aproveches de la ignorancia del comprador para obtener ventajas en tu provecho.

Paga lo que debes; porque quien te ha dispensado crédito confiaba en tu honor, y privarlo de lo que le debes es tan deshonoroso como injusto.

Finalmente, ¡oh, hijo de la sociedad! interroga tu corazón; llama á los recuerdos en tu auxilio; y si encuentras que has delinquido en algunos de estos preceptos, aflíjete y avergüénzate y procura reparar el mal que hayas ocasionado hasta donde alcancen tus fuerzas.

...><...
CAPITULO III.

CARIDAD.

Dichoso el hombre que ha sembrado en su pecho las semillas de la benevolencia;

los frutos que produzcan serán la caridad y el amor.

Del fondo de su corazón brotarán ríos de bondad y sus corrientes se derramarán esparciendo beneficios en la humanidad.

Ayudará al pobre en sus dificultades; gozará procurando el bienestar de todos los hombres.

No censurará á su vecino; no dará crédito á los cuentos de la envidia y de la malevolencia, ni repetirá las difamaciones.

Perdonará las injurias de los hombres, borrándolas de su memoria; la venganza y la maldad no tendrán cabida en su corazón.

No devolverá mal por mal; no odiará ni aún á sus enemigos; el daño que le hagan lo vengará con amistosas amonestaciones.

Las penas y aflicciones de los demás exitarán su compasión; procurará aliviarles el peso de sus desgracias; y encontrará su recompensa en el goce de sus beneficios.

Calmará los furores y reconciliará las querellas de los hombres coléricos, y así impedirá las desgracias de la violencia y de la animosidad.

Promoverá á su derredor la paz y la buena voluntad, y su nombre será repetido entre alabanzas y bendiciones.

— — —
CAPITULO IV.

GRATITUD.

Como las ramas del árbol devuelven su sávia á las ramas de donde se desprenden; como el rio derrama sus corrientes en la mar, de donde se alimentan sus manantiales; así el corazón del hombre agradecido se deleita en devolver los beneficios recibidos.

Reconoce sus obligaciones con alegría; mira á su bienhechor con amor y estimación.

Y si no está en aptitud de corresponderle, alimenta la memoria de ello en su pecho con satisfacción y jamás la olvida al traves de sus días.

La mano del hombre generoso se asemeja á las nubes del cielo, que caen sobre los frutos de la tierra, las yerbas y las flores; el corazón del ingrato es como el desierto de arena, que absorbe con voracidad los torrentes de lluvia que sobre él caen, sumerjiendose en su seno sin producir nada.

No envidies á tu bienhechor ni trates de ocultar los beneficios que le debas; porque aunque sea mejor hacer el bien que recibirlo, aunque el acto de generosidad exige la admiración, la humildad de la gratitud enternece el corazón y es grata á los ojos de Dios y de los hombres.

Pero no recibas un favor del orgulloso; no hay obligaciones respecto del egoísta y del avariento; la vanidad del orgullo te expondrá á la vergüenza; la avidez de la avaricia nunca quedará satisfecha.

— — —
CAPITULO V.

SINCERIDAD. ®

¡Oh tú, que estás enamorado de las Bellezas de la Verdad, y que has fijado tu

corazon en la sencillez de sus encantos, consérvale tu fidelidad y no la abandones! la constancia de tu virtud te coronará con honor.

La lengua del hombre sincero tiene sus raíces en el corazon; la hipocresia y el engaño no dictan sus palabras.

Se ruborizaria y confundiria con la falsedad; pero hablando la verdad su mirada es serena.

Sostiene como nn hombre la dignidad de su carácter; desdeña inclinarse ante los finjimientos de la hipocresia.

Es consecuente consigo mismo; nunca se siente embarazado; tiene valor en la verdad, pero temeria mentir.

Está muy por encima de la mezquindad del disímulo; las palabras de su boca son los pensamientos de su corazon.

Sin embargo, abre sus labios con prudencia y precaucion; estudia lo que es recto y habla con discrecion.

Aconseja al amigo; reprocha con libertad, y lo que promete lo cumple.

Pero el hipócrita oculta su corazon en

su seno. Disfraza sus palabras con la apariencia de la verdad, mientras la ocupacion de su vida es el engaño.

Rie con el pesar; llora con la alegria, y las palabras que pronuncia no tienen interpretacion.

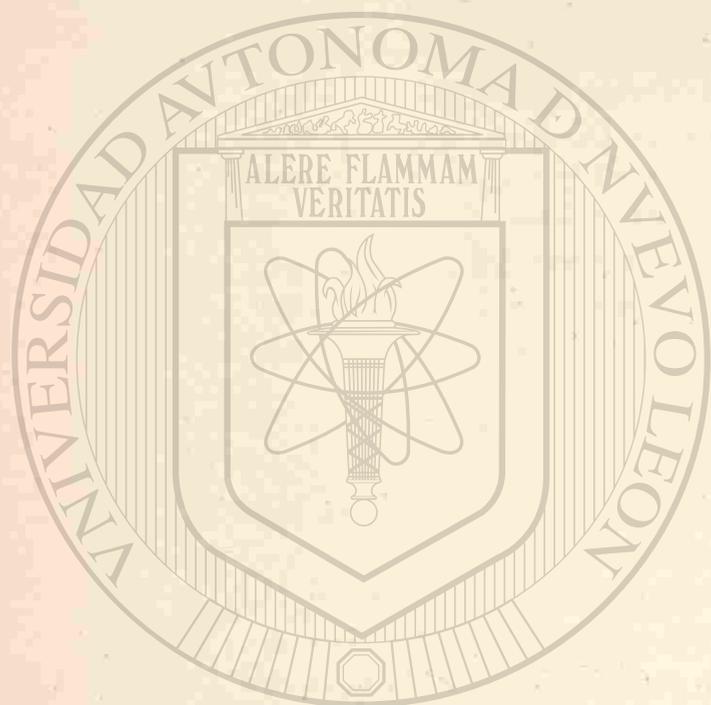
Trabaja en la oscuridad como el topo, y se imagina que está á salvo; pero pierde el tino ante la luz y se expone á plena vista con el cieno sobre su cabeza.

Pasa sus dias en perpetuo finjimiento; su corazon nunca está de acuerdo.

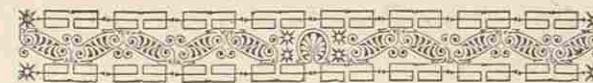
Procura que se le tenga por un hombre recto y se complace á si mismo con los pensamientos de su astucia.

¡Oh pobre insensato! El trabajo que te tomas para disimular lo que eres, es mayor que el que tendrias para ser lo que deseas parecer; las gentes de buen discernimiento se reirán de tu astucia y cuando caiga tu disfraz, el dedo de la Burla te señalará con desprecio.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIBRO VII.

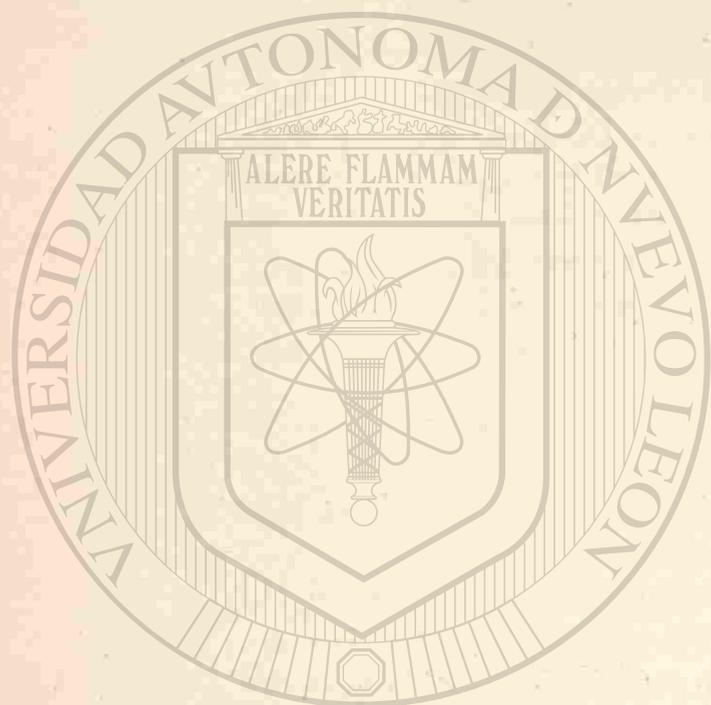
RELIGION.

No hay mas que un solo Dios, el Autor, el Creador, el Regulador del Mundo, el Todopoderoso, Eterno é Incomprensible.

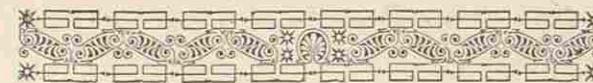
El Sol no es Dios, sino su mas noble imagen. Ilumina el mundo con su esplendor; su calor dá vida á los frutos de la tierra; admiralo como su hechura, el instrumento de Dios; pero no lo adores.

Solo corresponden el culto, la adoración, las acciones de gracias y las alabanzas á Aquel Ser Supremo, el mas sabio y el mas benéfico.

El ha extendido los cielos con su
Moral de la Vida Humana.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIBRO VII.

RELIGION.

No hay mas que un solo Dios, el Autor, el Creador, el Regulador del Mundo, el Todopoderoso, Eterno é Incomprensible.

El Sol no es Dios, sino su mas noble imagen. Ilumina el mundo con su esplendor; su calor dá vida á los frutos de la tierra; admiralo como su hechura, el instrumento de Dios; pero no lo adores.

Solo corresponden el culto, la adoración, las acciones de gracias y las alabanzas á Aquel Ser Supremo, el mas sabio y el mas benéfico.

El ha extendido los cielos con su
Moral de la Vida Humana.

mano; El ha señalado con su dedo el curso de las estrellas.

El ha puesto á los Océanos límites que no pueden traspasar, y ha dicho á las tempestades ¡Calmaos.!

El ha hecho moverse á la tierra y temblar á las naciones; El arroja sus rayos y los malvados se aterrorizan, El ha creado los mundos con solo su palabra, los ha unido con su brazo, y los ha hecho hundirse en la nada.

« ¡Oh! Reverencia la majestad del Omnipotente, y no provoques su cólera, porque serás destruido. »

La Providencia de Dios está sobre todas sus creaciones. El las gobierna y dirige con infinita sabiduría.

El ha instituido leyes que gobiernan al mundo; las ha variado maravillosamente en todo lo creado; y en cada caso, por su naturaleza, conforme á su voluntad.

En el fondo de su mente giran todos los conocimientos; los secretos del futuro yacen abiertos ante El.

Los impulsos de tu corazón se descubren ante su mirada; El conoce tus determinaciones antes de que las ejecutes.

Para su presciencia nada es casual; para su providencia nada es accidental.

Es maravilloso en todos sus medios; sus resoluciones son inexcrutables; su manera de concebir no está al alcance de tu percepción.

« Tributa, por consiguiente, toda honra y veneración á su sabiduría; inclínate humildemente y en sumisa obediencia, ante sus supremos decretos. »

El Señor es benigno y benéfico, ha creado el mundo con misericordia y amor.

Su bondad se revela en todas sus obras; es la fuente de todos los bienes, el centro de todas las perfecciones.

Las criaturas de su mano proclaman su bondad, y todos sus goces profieren su alabanza; las ha revestido con la belleza, las ha nutrido con el alimento, las ha preservado con el placer, de generación en generación. ®

Si levantamos los ojos al cielo, allí brilla

su gloria; si los inclinamos á la tierra, la encontramos llena de sus beneficios; las colinas y los valles se regocijan y cantan, los campos, los ríos y los bosques resuenan con sus alabanzas.

Peró á ti ¡oh hombre! te ha distinguido con especial favor y elevado tu puesto sobre todas las demas creaciones.

Te ha dotado con la razon para que conserves tu dominio; te ha provisto con el idioma para el adelanto de la sociedad, y ha elevado tu mente con la facultad de la meditacion para que contemples y adores sus inimitables perfecciones.

Y en las leyes que ha dictado, como reglas de tu vida, ha unido tan bondadosamente tus deberes á tu naturaleza, que de la obediencia á sus preceptos depende tu felicidad.

“¡Oh! Alaba su bondad con cánticos de gracias; medita en silencio sobre las maravillas de su amor; procura que en tu corazon desborde la gratitud y el reconocimiento; haz que las palabras que broten de tus labios sean

todas de alabanza y adoracion, y que las acciones de tu vida demuestren tu amor á su ley.

El Señor es justo y recto y juzgará al mundo con equidad y verdad. Ha fundado sus leyes en la bondad y en la misericordia; ¿Y no deberá castigar al que las infringe? ¡Oh! no creas, hombre atrevido é infractor, que el brazo del Señor se ha debilitado porque se ha retardado el castigo, ni te lisonjees con la esperanza de que ha de olvidar tus hechos.

Su mirada penetra en todos los secretos de los corazones y los recuerda siempre: El no se detiene ante las personas ni ante la posicion que ocupan los hombres.

El poderoso y el humilde, el rico y el pobre, el sabio y el ignorante, cuando sus almas hayan sacudido las pesadas cadenas de esta vida mortal, recibirán por igual, en la sentencia de Dios, una justa y eterna retribucion, segun sus obras.

Entónces se atemorizarán y temblarán los malvados; pero el corazon de los

justos y rectos se regocijará al conocer sus juicios.

¡Oh! teme al Señor, por lo mismo, todos los días de tu vida y camina por los senderos que él te ha señalado.

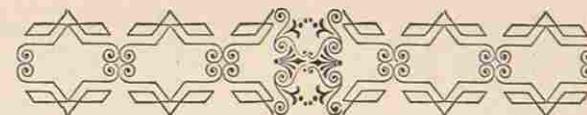
Deja que la Prudencia te advierta, que la Templanza te refrene, que la Justicia guíe tu mano, que la Benevolencia anide en tu pecho, y que la gratitud al Cielo inspire tu devoción. Así te procurarás la felicidad en tu presente estado, y las mansiones de la dicha eterna en el Paraíso de Dios.

Esta es la verdadera Ley de la Vida Humana.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INDICE.

PRIMERA PARTE

Carta-Prólogo	Pag.	v
Prefacio	»	i
Introducción	»	13

LIBRO I.

DEBERES QUE CONCERNEN AL HOMBRE COMO INDIVIDUO.

Reflexion.	Pag.	17
Modestia	»	18
Aplicacion	»	20
Emulacion	»	22
Prudencia.	»	24
Fortaleza.	»	27
Contento	»	29
Templanza.	»	31

LIBRO II. LAS PASIONES

Esperanza y Miedo	»	37
Alegría y Temor	»	39
Cólera.	»	41
Piedad	»	44
Deseo y Amor.	»	45



justos y rectos se regocijará al conocer sus juicios.

¡Oh! teme al Señor, por lo mismo, todos los días de tu vida y camina por los senderos que él te ha señalado.

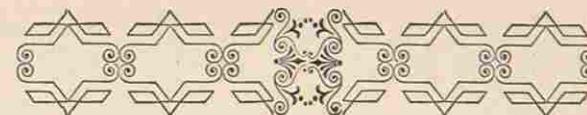
Deja que la Prudencia te advierta, que la Templanza te refrene, que la Justicia guíe tu mano, que la Benevolencia anide en tu pecho, y que la gratitud al Cielo inspire tu devoción. Así te procurarás la felicidad en tu presente estado, y las mansiones de la dicha eterna en el Paraíso de Dios.

Esta es la verdadera Ley de la Vida Humana.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INDICE.

PRIMERA PARTE

Carta-Prólogo	Pag.	v
Prefacio	»	i
Introduccion	»	13

LIBRO I.

DEBERES QUE CONCERNEN AL HOMBRE COMO INDIVIDUO.

Reflexion.	Pag.	17
Modestia	»	18
Aplicacion	»	20
Emulacion	»	22
Prudencia.	»	24
Fortaleza.	»	27
Contento	»	29
Templanza.	»	31

LIBRO II. LAS PASIONES

Esperanza y Miedo	»	37
Alegría y Temor	»	39
Cólera.	»	41
Piedad	»	44
Deseo y Amor.	»	45



LIBRO III.

La Mujer Pag. 49

LIBRO IV.

PARENTESCO O RELACIONES NATURALES.

El Esposo	»	53
El Padre	»	55
El Hijo	»	57
Los Hermanos	»	59

LIBRO V.

PROVIDENCIA O DIFERENCIAS ACCIDENTALES ENTRE LOS HOMBRES.

Sabios é Ignorantes	»	61
Pobres y Ricos	»	63
Amos y Sirvientes.	»	66
Magistrados y Súditos	»	67

LIBRO VI.

DEBERES SOCIALES.

Benevolencia	»	71
Justicia	»	72
Caridad.	»	74
Gratitud	»	76
Sinceridad	»	77

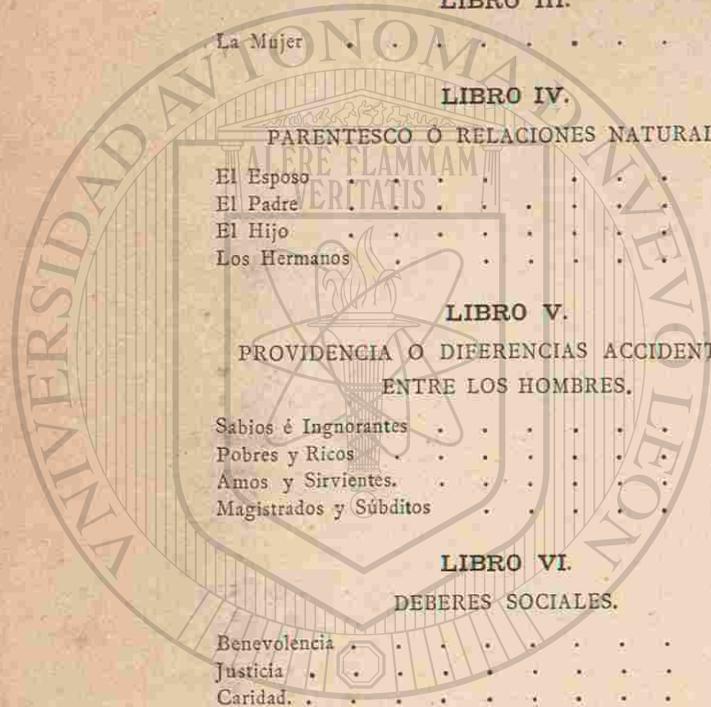
LIBRO VII.

Religion 81

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

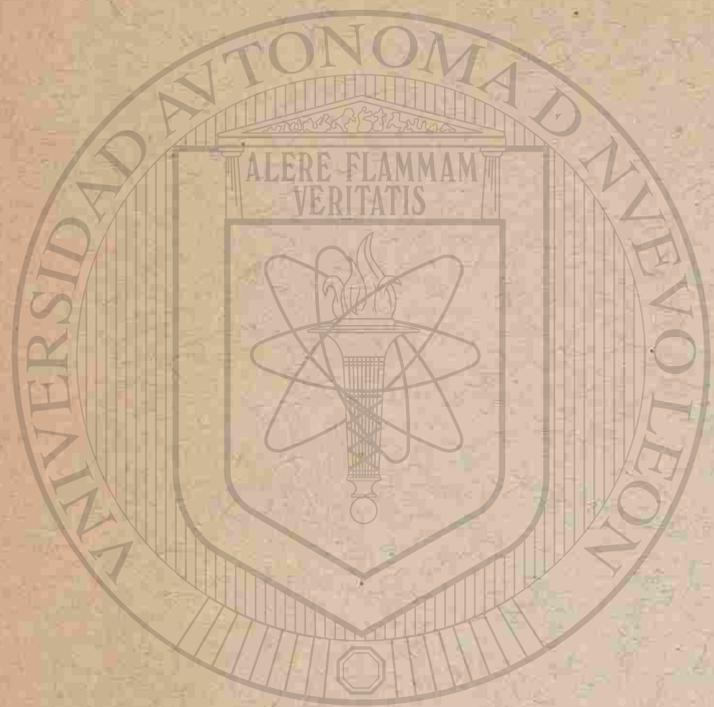


UANL



9838

170
M828



9838	170 M828
AUTOR	
Moral de la vida humana.	
TÍTULO	
FECHA DE	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A.- 9838 170
 M828
 Moral de la vida humana.



OTEC